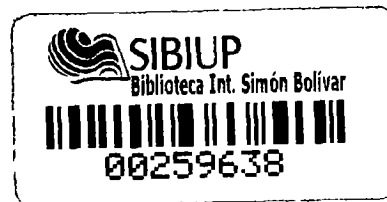


UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
FACULTAD DE HUMANIDADES



**EL TEMA Y LA EXPRESIÓN ARTÍSTICA DE LA REVOLUCIÓN
MEXICANA EN DOS NOVELAS REPRESENTATIVAS:
LOS DE ABAJO Y LA MUERTE DE ARTEMIO CRUZ**

Por: Amparo Rodríguez de Aguirre

TESIS PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE
MAGISTER EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

PANAMÁ, 1999

316558

ob. do autor

21 JUL 1999

7.4

DEDICATORIA

A **Blanca Dina**, por su comprensión
y paciencia infinita.

AGRADECIMIENTO

Mi eterno agradecimiento al Dr. Ricardo Segura, por su permanente interés en la asesoría de este trabajo.

ÍNDICE

	Pág.
Sumario	1X
Introducción	X
 Capítulo I La Novela de la Revolución Mexicana: Referente Histórico, Caracterización del Género y Autores Representativos.	
1. Itinerario de la narrativa en Hispanoamérica en el siglo XX	2
2 El entorno histórico de la Revolución Mexicana de 1910	5
3 Influencia de la Revolución de 1910 en la Narrativa Mexicana	11
4. Caracterización de la novela de la Revolución Mexicana	14
5. Novelistas de la Revolución Mexicana	18
 Capítulo II La Realidad Ficcional en <u>Los de abajo</u> y en <u>La muerte de Artemio Cruz</u>	
1. El fondo realista de <u>Los de abajo</u>	28
1.1 Argumento	28
1 2 Aspectos temáticos	30
1 2.1. El conflicto bélico	32
1.2.2. Los marginados sociales y los oportunistas	40
1.2.3. El sentimiento religioso	47
1.2.4. Tipos femeninos	49
1.2 5. Actitudes ante la muerte	51
1 2.6. Nacionalismo	53

2	El neorrealismo de <u>La muerte de Artemio Cruz</u>	55
2 1	Argumento	55
2 2	Aspectos temáticos	59
2.2 1.	La traición	59
2.2.2.	La esperanza y la frustración del pueblo	64
2.2.3.	Degradación del sentimiento religioso	67
2.2 4.	Los amores de Artemio Cruz	69
2.2.5.	Variaciones semánticas de la muerte	72
2 2.6	Entreguismo de la burguesía mexicana	74
3	La frustración colectiva en ambas novelas	75

Capítulo III La Estructura y el Estilo

1	La Estructura en <u>Los de abajo</u>	79
1.1.	La estructura lineal y cíclica	79
1.2.	El carácter polifuncional del diálogo	81
2	La Estructura en <u>La muerte de Artemio Cruz</u>	83
2 1	La estructura fragmentada	83
2 2	Diversidad de puntos de vista	86
2 3.	El monólogo interior y su complejidad estructural	89
3.	La Estructura Paralela entre los Protagonistas de ambas Novelas y la Revolución Mexicana	91
4	El Estilo en <u>Los de abajo</u>	93
4.1.	El léxico de la violencia	93
4 2	Contrastes etopéyicos y su proyección social	96
4 3	Descripciones topográficas y cinematográficas	99
4.4	El simbolismo de pesimismo y esperanza	102
4 5.	El habla popular	105

5	El Estilo en <u>La muerte de Artemio Cruz</u>	106
5 1.	La expresión ilógica del protagonista	106
5.2.	El lenguaje irónico	108
5 3	La disposición tipográfica del discurso	109
	 Conclusiones	 110
	 Recomendaciones	 113
	 Bibliografía	 115

SUMARIO

Este estudio analiza el tema de la Revolución Mexicana traicionada en dos novelas. Los de abajo de Mariano Azuela y La muerte de Artemio Cruz, de Carlos Fuentes. Fundamentalmente, el tema se revela artísticamente a través de estructuras paralelas entre la vida de los protagonistas de ambas novelas y la historia de México enmarcada en la Revolución de 1910. Además cada novela emplea técnicas específicas para reforzar la expresión temática. En Los de abajo, se utiliza el simbolismo, mientras que en La muerte de Artemio Cruz se despliegan recursos formales más complejos como la fragmentación espacial y temporal y la variación de los puntos de vista del narrador.

SUMMARY

This study analyze the theme of betrayal of the Mexican Revolution in two novels: Los de abajo, written by Mariano Azuela and La muerte de Artemio Cruz, by Carlos Fuentes. Basically the theme is artistically revealed through parallel structures which blend the lives of the protagonists with the historical event. Moreover each novel use specific technics to reinforce the expressions of the theme. In Los de abajo, symbolism is utilize, while in La muerte de Artemio Cruz, more complex formal resources are used, such as spacial and time fragmentations, and variation of points of view.

INTRODUCCIÓN

Este estudio tiene como objetivo destacar el tema de la traición de la Revolución Mexicana en las novelas **Los de abajo**, de Mariano Azuela y **La muerte de Artemio Cruz**, de Carlos Fuentes

Se articula este tema con estructuras narrativas, técnicas y formas estilísticas, que lo connotan en el discurso narrativo.

El enfoque metodológico sigue lineamientos estructuralistas, en especial, la búsqueda de relaciones significativas entre los componentes del relato.

El desarrollo de este análisis se distribuye en tres capítulos. En el primero nos referimos a los antecedentes y motivaciones sociopolíticas que dieron origen a la Revolución Mexicana, a las características de la novelística que ella generó y a sus autores representativos.

La historia y la temática que ambas desarrollaron integran el contenido del segundo capítulo y, por último, en el tercero destacamos las técnicas narrativas que hicieron de este acontecimiento político creaciones literarias duraderas y representativas de la literatura hispanoamericana.

Confiamos que este estudio motive nuevos esfuerzos críticos sobre el tema investigado.

CAPÍTULO I

**LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA:
REFERENTE HISTÓRICO, CARACTERIZACIÓN
DEL GÉNERO Y AUTORES REPRESENTATIVOS**

1. Itinerario de la Narrativa en Hispanoamérica en el siglo XX.

La narrativa realista, que irrumpe en Hispanoamérica desde 1870, se preocupa por explicar los problemas políticos, económicos y sociales que aquejan a nuestro continente. Los novelistas interpretan la realidad de su país con el propósito de modificar situaciones de injusticia en las que prevalece la explotación del hombre por el hombre. De allí que los temas que más abordaron fueron las relaciones con el indígena, el imperialismo, particularmente el de Estados Unidos, y el caudillismo.

En la evolución de la novelística realista, sobresale, en los primeros 30 años del siglo XX, la novela regionalista, en la que se distinguen dos formas narrativas: una, la novela de la tierra, cuyo tema central es la exuberante naturaleza, como símbolo de una fuerza que somete al hombre; la otra, la novela social, que denuncia las injusticias y miseria que sufren las clases humildes explotadas por grupos que ostentan el poder político y económico.

En este último grupo, ocupa lugar muy destacado, por la trascendencia del acontecimiento y por la rica veta de obras que ha generado, el suceso histórico de la Revolución Mexicana de 1910, que ha sido considerado uno de los más importantes del siglo XX en Hispanoamérica, porque es la

toma de conciencia de una masa popular que cansada de las injusticias y el oprobio a que estaba sometida, se dispone a transformar su condición social.

Los primeros escritores, a partir de Azuela, abordan este tema con una perspectiva realista del proceso. No obstante, desde 1940 se presenta una nueva forma de escribir en relación con los novelistas del regionalismo, una transformación del estilo que corresponde a los novelistas del neorrealismo. No significa un cambio de temas, pues siguen cultivándose los que aluden al problema de la tierra, a la explotación del indio en las haciendas, a las profundas diferencias sociales entre el campesinado y el patrón.

La novela realista que refleja los conflictos externos de la sociedad, será insuficiente para el novelista que, ahora, se preocupa por abarcar toda la realidad, en un esfuerzo de comunicación universal y un afán de obtener la excelencia estética, mediante nuevas técnicas narrativas que demandarán una participación más activa por parte del lector.

La renovación tiene sus antecedentes en una obra narrativa que toma al hombre y su vida interior como centro o eje de la novela, gracias a la incorporación de los aportes del psicoanálisis, de la corriente filosófica del existencialismo y, también, de los experimentos lingüísticos realizados por la poesía vanguardista.

El realismo de denuncia de los problemas políticos y sociales tal como lo visualizaron Azuela, Icaza y Ciro Alegría, va a dar paso a esa nueva novela que, según palabras de Marina Gálvez, abordará la realidad total del hombre, sus conflictos externos y su interioridad, la que se refiere a sus pensamientos, a sus emociones e, incluso, a su subconsciente.

Esta renovación continúa en la década de los 50, y alcanzará su mayor auge en los años 60

Este auge se ha identificado con el vocablo “Boom”, en el que sobresalen autores de renombre internacional como Cortázar, Arguedas, Carpentier, Vargas Llosa, y **Carlos Fuentes**, quien mayormente ha contribuido a la renovación de la novelística contemporánea

En relación con la trascendencia de esta novelística, el escritor peruano Vargas Llosa opina que “las mejores novelas son siempre las que agotan su materia, las que no dan una luz sobre la realidad, sino muchas. Los puntos de vista, para enfocar la realidad son infinitos.” (1)

Dentro de las nuevas técnicas de la narrativa hispanoamericana, Carlos Fuentes ha escrito dos novelas en las que trata el tema revolucionario:

(1) José Miguel Oviedo. **Mario Vargas Llosa: La invención de una realidad**. Barcelona: Barral Editores, S A , 1970, pág 240.

La región más transparente, 1959; y La muerte de Artemio Cruz, 1964.

Esta última será objeto de este estudio

2. **El Entorno Histórico de la Revolución Mexicana.**

El término revolución significa “cambio total, la mayoría de las veces por la violencia, del sistema político, social de una nación”. (2). Implica por tanto, la destrucción de viejos patrones de conducta y de instituciones, a favor de otros nuevos, que determinan transformaciones radicales. En México, la clase obrera y los campesinos se unieron para cambiar injustas instituciones neocoloniales, heredadas de la época de la Conquista y la Colonia, que los mantenían en una posición inferior y les imposibilitaba su desarrollo y natural progreso.

Porfirio Díaz, quien asume la presidencia de la República de 1877 a 1911, en virtud de sucesivas reelecciones, favorecía a una minoritaria aristocracia privilegiada y a inversionistas extranjeros, especialmente británicos y estadounidenses; pero olvidaba a una gran masa popular que

(2) Diccionario Enciclopédico Vergara. Volumen quinto. Barcelona. Editorial Vergara, S. A., 1965, pág. 2337.

recibía bajos salarios, era constantemente reprimida y no poseía las tierras que cultivaba y, de igual manera, a una clase media a la que dejaba sin participación en las funciones y decisiones gubernamentales. Esta lamentable situación mantenía descontentos a los diferentes grupos marginados, que aspiraban a un cambio en el que sus necesidades fueran atendidas

La oportunidad de ese cambio surge cuando en las elecciones presidenciales de 1910, Francisco I. Madero, un terrateniente del norte, anuncia su intención de postularse contra Porfirio Díaz. Pero, apoyado en una farsa electoral, Díaz resulta nuevamente victorioso y es reelegido por séptima vez.

Este hecho político, origina la rebelión maderista contra el régimen del dictador, la cual publicó el Plan de San Luis Potosí, el 5 de octubre de 1910. Este programa exigía “Sufragio efectivo y no reelección”, declaraba nulas las elecciones y prometía reformas sociales a favor de los obreros y los campesinos. La revolución maderista venció, al fin, al gobierno de Díaz, en mayo de 1911, acarreado la renuncia y el exilio del dictador. El Plan Maderista, en su tercer artículo, ofrecía la restitución de tierras comunales arrebatadas ilegalmente a los pueblos. Elegido Presidente Constitucional de la República, en octubre de 1911, Francisco Madero deja pendientes los

cambios sociales y económicos que había prometido, lo cual intensifica el movimiento campesino, liderizado por Emiliano Zapata, famoso guerrillero de la ciudad de Morelos, donde existían extensos latifundios azucareros.

Ante la insistencia de la guerrilla zapatista de realizar su programa en Morelos, Madero envía al General Victoriano Huerta a restablecer el orden. Pero Madero es traicionado por Huerta, y luego asesinado por una conjura que éste dirigió, en 1913

Estos sucesos culminan la primera etapa del conflicto armado.

Victoriano Huerta usurpa el poder, y los grupos populares descontentos, se levantan en armas dirigidos por Venustiano Carranza y Emiliano Zapata; lo cual ocasiona el enfrentamiento entre las fuerzas constitucionalistas y las fuerzas federales de Huerta.

En 1914, el general Huerta es derrotado por las fuerzas revolucionarias, agrupadas alrededor de tres líderes populares: Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista; Francisco Villa, Jefe de la División del Norte; y Emiliano Zapata, Jefe del Ejército Libertador del Sur, los cuales, por rivalidades personales y distintos enfoques de los problemas nacionales e internacionales, inician una lucha despiadada, sangrienta y cruel por la supremacía del poder. Fue un periodo vergonzoso de injusticias y corrupción.

La escisión de los revolucionarios, que duró varios años, perjudicó seriamente la economía del país, pues se paralizaron las explotaciones de minas, se cerraron fábricas, bancos y comercios, disminuyó la actividad agrícola por el obligado abandono de los campos de cultivo, aumentó el desempleo y, por consiguiente, proliferaron las multitudes necesitadas y hambrientas.

Finalmente, Carranza es elegido presidente en 1917, y promulga la Constitución de 1917, con la cual se logran objetivos agrarios y laborales demandados por las facciones revolucionarias.

Lamentablemente, el poco interés del gobierno central en implementar las disposiciones contempladas en la Constitución, fortalecía la guerrilla zapatista. No obstante, después de algunos años de conciliaciones fallidas y traiciones solapadas, los grupos rebeldes de Zapata en el sur y Pancho Villa en el norte, son derrotados por las fuerzas carrancistas y asesinados ambos líderes populares en 1919 y 1920, respectivamente.

Con estos acontecimientos culmina la segunda etapa de la revolución. En el período de 1910 a 1920, a pesar del caos y la destrucción, se producen cambios trascendentales en la estructura social y política del país

En mayo de 1920 al no ser elegido por Carranza para sucederle y por el intento de éste de manipular las elecciones presidenciales, Álvaro

Obregón lo desconoce, y se inicia una nueva lucha armada, que constituye la 3ª etapa de la revolución. Carranza fue depuesto y más tarde asesinado por adeptos a Obregón. Éste asume la presidencia y gobierna hasta 1924.

Durante su gestión gubernamental se inicia una etapa de estabilidad y se realizan importantes esfuerzos para hacer posibles las transformaciones socioeconómicas contempladas en la Constitución de 1917. Obregón intensifica el programa de reforma agraria al ampliar los ejidos o propiedades colectivas de las comunidades rurales, al expropiar grandes latifundios; y al distribuir tres millones de acres a los campesinos. (3)

Este período se caracterizó por la exaltación de la nacionalidad y consiguiente independencia cultural de Europa.

Durante el período de 1924 a 1929, es Presidente de la Nación, Plutarco Elías Calles, quien continúa las tendencias reformistas de su antecesor, pero enfrenta conflictos con la Iglesia por su política gubernamental de suprimir los privilegios de que ésta gozaba. Los católicos conservadores inician un nuevo conflicto armado, que se conoce como “guerra cristera” (4)

(3) E. Bradford Burns **América Latina: Una Concisa Historia Interpretativa.** Panamá Editorial Universitaria de Panamá (EUPAN), 1979, págs. 187-188.

(4) Ibid, pág. 190.

La reforma agraria continuó al distribuir más hectáreas a pequeños propietarios y crear los bancos agrícolas. Sin embargo, Plutarco Calles, desconociendo el artículo 27, que contempla la nacionalización de las riquezas minerales, le otorga a Estados Unidos el monopolio de la explotación petrolífera, capital recurso de la nación. Obregón es reelecto en 1928, pero su asesinato por un fanático religioso, permite que Calles continúe en el gobierno. Este funda el Partido Nacional Revolucionario, que postula y elige a los presidentes, de manera que la transmisión de mando se realice pacíficamente.

Tras una etapa de transición en 1934, el general Lázaro Cárdenas asume el poder hasta 1940, y reestructura el país, basándose en la Constitución de 1917. Cárdenas, preocupado por la reivindicación del indígena, aceleró la reforma agraria, pues de 1934 a 1940 repartió 17.890.000 hectáreas, que favorecieron a 774.000 beneficiarios; en contraste con el período de 1915 a 1934 en el que sólo se repartieron siete millones de hectáreas. (5)

(5) Francisco Morales Padrón Historia de Hispanoamérica. Sevilla. Editorial Católica Española, S. A , 1972, pág. 247.

A él se debe la nacionalización de los ferrocarriles en 1937, y en 1938 la expropiación de las empresas petroleras extranjeras, lo cual contribuye a afianzar el sentimiento nacionalista

Desde 1946 el Partido Revolucionario se denomina Partido Revolucionario Institucional (P.R.I.), y ha gobernado a México ininterrumpidamente, hasta nuestros días.

3 Influencia de la Revolución de 1910 en la Narrativa Mexicana

Augusto Roa Bastos señala que “es la novela como instrumento de captación en sus más hondos estratos, con el espíritu de análisis que le es connatural, el género que mejor refleja los cambios de una sociedad, pero también la conciencia de estos cambios”. (6)

Tal ocurre en la novelística de Hispanoamérica y, específicamente, en la de México, pues desde El Periquillo Sarniento, el autor, Joaquín F. de Lizardi, refleja los problemas diversos de la sociedad colonial de México y prescribe remedios.

(6) Augusto Roa Bastos, “Imagen y perspectivas de la narrativa latinoamericana actual”, en Novelistas hispanoamericanos de hoy, de Juan Loveluck, 3 ed. Madrid: Editorial Taurus, 1986, pág. 47.

Los hechos políticos que fundamentan la Revolución de 1910 - la reacción contra el dictador Porfirio Díaz, la guerra civil entre Victoriano Huerta y Venustiano Carranza, la participación de la masa popular con Emiliano Zapata -, han influido tan profundamente en el escritor, que muchos novelistas se han referido a ella, ya para aludir a la etapa armada, ya para referirse a los hechos anteriores o posteriores a ella. Sus diferentes episodios han sido una constante en la narrativa contemporánea de México y han creado el género denominado “la novela de la Revolución Mexicana”

En ellas, cada escritor va a ofrecer a sus lectores una interpretación personal del suceso, de acuerdo con sus concepciones políticas y éticas, y a la vez según haya sido su participación, directa o indirecta, en el conflicto. En algunos será testimonio; en otros, valoración de fallas y logros, que la lejanía del acontecimiento les permite analizar con mayor objetividad

En Historia de la literatura mexicana, Jiménez Rueda puntualiza que: “la revolución sembró una gran inquietud en el espíritu de los mexicanos. Trastornó las normas de vida acatadas hasta entonces, familiarizó con la muerte; hizo necesaria la migración de grandes masas; dio a conocer las provincias, despertó la meditación sobre los grandes problemas

nacionales, colocó en primer término lo popular, despertó la conciencia del pasado, tanto indígena como colonial” (7).

Estos elementos que contribuyeron a formar la conciencia nacional del mexicano, se evidencian plenamente en las páginas de la novela de la revolución: Las masas populares, obligadas a abandonar sus precarias formas de vida para trasladarse de una a otra ciudad al darse un importante avance militar; los múltiples encuentros armados, donde muchos perdieron absurdamente la vida sin comprender cabalmente por qué seguir a este o aquel caudillo, el despertar de la conciencia del pueblo que se rebeló contra la usurpación y el despojo de sus tierras

Esta novelística va a transmitir los intereses, las esperanzas, angustias y frustraciones de un pueblo que despierta a una nueva realidad.

El escritor que es parte de ese pueblo y actor de los acontecimientos, “se ve envuelto en una cadena de incidentes que demandan su testimonio”.(8).

(7) Julio Jiménez Rueda. **Historia de la Literatura Mexicana**. 3ra. ed. México: Ediciones Botas, 1942, pág. 296.

(8) Fernando Alegría. **Historia de la Novela Hispanoamericana**. 4ta. ed. México: Ediciones De Andrea, 1974, pág. 137.

Ante la magnitud del encuentro armado se vieron impelidos a abordarlo en las páginas más valiosas de la novelística mexicana, que la sitúan en un lugar privilegiado de la literatura en lengua española.

4. **Caracterización de la Novela de la Revolución Mexicana.**

Un rasgo esencial de esta novela es su condición autobiográfica, puesto que los autores narran los sucesos bélicos que presenciaron y en los que participaron. De allí que la novela sea documento testimonial de sus dramáticas vivencias, las cuales cuentan con objetividad y técnica realista, ya que su propósito es dar a conocer las incidencias trágicas del proceso para despertar y aguijonear la conciencia de sus contemporáneos. Ellos “ahondan en sus propias experiencias recientes, recogen anécdotas, hinchaban los recuerdos, manipulan lo vivido, lo sospechado, lo entreoído... , dan a la prensa trozos de revolución literaturizados”. (9)

Los novelistas narran la trama en cuadros episódicos, como “estampas o

(9) Marta Portal. **Proceso Narrativo de la Revolución Mexicana.** Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1980, pág. 38.

fogonazos de cámara fotográfica” (10), pues el momento bélico que captan en su violento y vertiginoso acontecer así se los demanda. Son visiones de una realidad conflictiva que se transmiten como actualidad, en cuadros o episodios yuxtapuestos referentes al encuentro armado de las tropas o a sus períodos de traslado y descanso entre batallas

En las novelas de la Revolución se evidencia aliento épico, pues el pueblo participa en el conflicto. Las masas populares se lanzan a la lucha fratricida, movidas por un deseo común de renovación social, de cambios radicales en las antiguas estructuras de explotación. Y en esas hazañas bélicas se distingue la figura de un héroe, líder o caudillo, que representa los anhelos de esa colectividad. El caudillo surge de esas clases humildes, con las mismas inquietudes, desprovisto de formación y arreos militares; pero dueño de una innata habilidad para el ataque, lo cual le procurará el triunfo de la facción revolucionaria que representa.

El sentido nacionalista se evidencia en el disgusto ante la posibilidad de que se atente contra la soberanía del país, posibilidad que está representada en el “Coloso del Norte”, a través de la ocupación de territorios

(10) Luis Arturo Castellanos. **La novela de la Revolución Mexicana.** México: Universidad Nacional del Litoral, 1961, pág. 7.

mexicanos o mediante la intervención de este país en los asuntos políticos de México.

En la novelística de la Revolución Mexicana se refleja el orgullo patrio en las alusiones al paisaje agreste, o a sus ciudades devastadas y pobres. Igualmente se manifiesta el patriotismo en la aversión al “gringo”, quien desprecia al mexicano.

También se advierte en esta novela la realización de la personalidad, pues los guerrilleros dejarán de ser “pelados”, personas humildes, bajo la autoridad de un patrón, para ocupar un mejor nivel social. Se manifiesta esta característica en el ascenso en la jerarquía militar por su destacada acción en el conflicto.

El campesinado, que ha sido permanentemente explotado, ve en la revolución la oportunidad de librarse de la opresión y ser, aunque por poco tiempo, dueño de su vida y su destino. La valentía y arrojo frente al enemigo refuerzan su personalidad y la fidelidad al líder del movimiento armado - en la que se suma admiración y conciencia del deber- los obliga a obedecerlo ciegamente.

En los novelistas de este ciclo, se manifiesta ampliamente la admiración por el caudillo popular, Pancho Villa, el cual se ha convertido en un personaje de leyenda.

Es evidente el desprecio por la vida ante la constante presencia de la muerte durante la fase armada, patente en la frase de las canciones populares: “Si me han de matar mañana, que me maten de una vez .” (11). Estas palabras implican que la vida, propia y ajena, carecía de valor puesto que podía perderse con facilidad.

Y, por último, un marcado sentimiento pesimista, manifiesto en la duda de que el encuentro bélico logre lo que se ha propuesto: reivindicación, justicia, para las clases más desposeídas. Los novelistas, testigos oculares del proceso, vislumbran en la lucha por la supremacía un interés personal que minimiza o descarta el interés colectivo. El entusiasmo, las esperanzas y los ideales que motivaron la revolución, han dado paso al deseo de venganza, a la avaricia, a la voraz corrupción de los dirigentes del movimiento.

(11) Ibid, pág. 22

5. **Novelistas de la Revolución Mexicana.**

Mariano Azuela (1873 – 1952) escribe durante el auge del Realismo y el Naturalismo, movimientos literarios en los que, como hemos indicado, el escritor presenta la realidad que lo rodea con el fin de concienciar a sus contemporáneos.

Su condición de médico militar lo puso en contacto con los sucesos violentos de la Revolución Mexicana de 1910 y observó esa sangrienta realidad, ya que participó en la rebelión maderista contra el régimen dictatorial de Porfirio Díaz y, más tarde, con el grado de teniente coronel en las filas villistas, dirigidas por Julián Medina contra el gobierno provisional de Venustiano Carranza

Tras la derrota de las fuerzas de Francisco Villa, se ve obligado a exiliarse en El Paso, Texas, donde publica, en forma de folletín, su obra cumbre **Los de abajo**. Esta publicación, al igual que la segunda, en 1920, no lograron la atención del público ni de los críticos literarios mexicanos.

Sin embargo, en 1924, a raíz de una polémica sobre si existía o no una literatura mexicana viril, se percatan de la novela **Los de abajo**, gracias a Francisco Monterde, quien cita esta obra como el “reflejo fiel de la hoguera

de nuestras últimas revoluciones” y a su autor como “el novelista de la revolución” (12)

Mariano Azuela inicia el género con su novela de la Revolución Mexicana: **Los de abajo**. Acota Marta Portal que “es no sólo la obra póstumo de “la novela de la Revolución Mexicana”, sino la clásica del género. (13) Porque es paradigma de las novelas de su género y ofrece las características que las distinguen.

A continuación, nos referiremos a esta novela de Azuela, considerada la más importante de su creación narrativa

En **Los de abajo**, Mariano Azuela penetra la realidad político-social del país. Su vivencia de esos acontecimientos, su capacidad de observador sagaz de los problemas de su tiempo y su carácter honesto y franco, le permitieron presentarla con objetividad, y exponer su interpretación personal desde un punto de vista desesperanzado.

El novelista jalisciense expresa su denuncia y censura por las actitudes oportunistas de los revolucionarios en **Páginas Autobiográficas**, donde

(12) Francisco Monterde. “Otras opiniones”, en **Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana**, de Rogelio Rodríguez Coronel. La Habana: Casa de las Américas, 1975, pág. 225.

(13) Marta Portal. **Ob. cit.**, pág. 99.

señala que se dio cuenta “del gran fracaso de la revolución”. Porque “el caciquismo recuperaba sus fueros, sorprendido él mismo de la debilidad del gobierno maderista”. (14)

La magnitud del hecho bélico absorbe el interés del escritor. Su preocupación será, pues, la referencialidad inmediata, la cual explora para emitir una diagnosis, desde su condición de hombre de ciencias, con la visión amarga del que ha sido derrotado por otro grupo revolucionario que fue antes su copartidario.

La novela presenta los horrores y atropellos de la fase armada, la desorganización e inconsciencia de los grupos en pugna, y el trágico desenlace, imbuido de pesimismo por el abandono de los propósitos que motivaron a los líderes de este proceso en su gestión inicial.

Mariano Azuela, el gran novelista de la Revolución Mexicana, nos ofrece una visión de la masa popular en el campo de batalla, actitud totalmente opuesta a la de su compatriota Martín Luis Guzmán, quien plasma en su novelística la visión del Estado Mayor de la Revolución. Este

(14) Mariano Azuela. Páginas Autobiográficas. México: Fondo de Cultura Económica, 1974, pág. 113.

autor pertenecía a la Generación del Ateneo de la Juventud, grupo en el que participan intelectuales antiporfiristas. Era un novelista de gran cultura literaria que se preocupó por la belleza formal de su obra y por el retrato psicológico de sus personajes

A los 26 años ingresa a las fuerzas revolucionarias, y la realidad que ha palpado en el acontecimiento histórico, la refleja en sus tres principales obras que lo sitúan como uno de los más grandes escritores de la revolución.

En 1928, publica El águila y la serpiente, donde narra episodios vividos por él en el conflicto, y retrata las figuras de Obregón, Carranza y, en especial, la de Pancho Villa.

La sombra del caudillo (1929) es considerada la mejor novela política de la literatura mexicana. En ella el autor expone con pesimismo la época dolorosa de la lucha entre los dirigentes revolucionarios, y denuncia la politiquería y la corrupción que la caracterizó.

Las Memorias de Pancho Villa (1938) dan testimonio de su calidad como novelista. Guzmán, que luchó junto a Pancho Villa, exalta la figura del héroe en una evidente admiración por el caudillo.

En 1931 Gregorio López y Fuentes escribe Campamento, colección de apuntes tomados en una noche de acampada. Refleja las incidencias de la vida militar en “visiones episódicas”, son “cuadros desarticulados, según

Antonio Castro Leal, pero que han sido reunidos, casi telescopiados, en un corto espacio de tiempo”. (15)

Tierra (1932) es una serie de episodios que ocurren a lo largo de 10 años, que tratan sobre la revolución agraria, es decir, sobre el zapatismo, su evolución y la manera como la visualizan los tres grupos involucrados en el conflicto: los campesinos, los hacendados y el gobierno.

¡**Mi general!** (1934) presenta una visión crítica de los personajes de la Revolución, de los que pertenecían al grupo de los derrotados. López y Fuentes nos ofrece la historia del fracaso de un revolucionario, que después de luchar regresa con las manos vacías a su tierra, porque no vio en el saqueo la superación personal.

Rafael F. Muñoz narra sus vivencias en dramáticos episodios en la obra **Si me han de matar mañana...**

Escribe, además, **Se llevaron el cañón para Bachimba** (1931), en la que alude al levantamiento orozquista. El general Pascual Orozco, después

(15) Antonio Castro Leal “La realidad nacional y su novela”, en **Recopilación de Textos sobre la Novela de la Revolución Mexicana**, de Rogelio Rodríguez Coronel. La Habana: Casa de las Américas, 1975, pág. 88.

de haber sido revolucionario del maderismo, se levantó contra Madero en 1912. Muñoz nos ofrece la visión de uno de los bandos perdedores en el conflicto bélico.

En ¡Vámonos con Pancho Villa! (1931) presenta una serie de cuadros progresivos de la lucha armada en el norte, en las huestes villistas. La obra refleja la admiración de los oficiales y de la tropa por el caudillo.

José Rubén Romero ofrece estampas regionales de su infancia en la novela Desbandada (1934); y en Apuntes de un lugareño (1932) evoca su tierra con sus costumbres, sus tradiciones y sus personajes típicos. Al autor le interesa reflejar la vida en la provincia, y alude a la Revolución de manera pasajera; por último, en Mi caballo, mi perro y mi rifle, (1936), narra con desaliento su experiencia como revolucionario.

Todos estos novelistas de la Revolución, plasman la realidad con sus excesos y las angustias de los ejércitos improvisados que en ella participaron.

La Revolución seguirá siendo tema de los novelistas mexicanos Y así, como los que ya hemos mencionado, actores y testigos de la crisis histórica, lo ofrecerán como testimonio o fuente documental; otros, que la abordan en fecha posterior, estarán guiados por una actitud crítica del

suceso, a través de un nuevo enfoque que consiste en el análisis del pasado confrontándolo con el presente, es decir, del hecho armado y sus secuelas.

Al respecto, Jean Franco opina que la obra de Agustín Yáñez y Juan Rulfo “señalan una transición en la novela mexicana, alejándola de la protesta social y del realismo y orientándola hacia la experimentación.” (16)

Agustín Yáñez es el autor que inicia ese nuevo enfoque con su novela **Al filo del agua** (1947), considerada “unánimemente como la otra novela de la Revolución.” (17)

La obra plasma la influencia de la Iglesia en un área rural de México, dominada por rígidas costumbres que le ha impuesto la religión católica y es el movimiento revolucionario el que podrá liberarlos de esa tiranía clerical. En esta novela Yáñez utiliza la técnica del flujo de la conciencia para reflejar la complejidad psicológica de los personajes.

Juan Rulfo es el escritor jalisciense que ha pasado a la historia de la literatura con dos obras narrativas. **El llano en llamas** (1953), que es una colección de cuentos, y la novela **Pedro Páramo** (1955). Su obra

(16) Jean Franco **Historia de la literatura hispanoamericana**. Barcelona: Editorial Ariel, S. A., 1985, pág. 399.

(17) Marta Portal. **Ob. cit.**, pág. 194.

corresponde también a una profunda renovación con respecto a la narrativa realista, ya que incorpora elementos fantásticos o míticos a su creación. En algunos de sus cuentos alude con actitud crítica a la falacia de la reforma agraria, porque se han repartido tierras improductivas a los indios. **Pedro Páramo** es la encarnación del cacique despiadado que por cualquier medio extiende sus propiedades y consolida su poder. En esta obra, Rulfo transmite una visión pesimista de la etapa posrevolucionaria.

En relación con estos dos últimos autores, el propio Carlos Fuentes ha señalado que con **Al filo del agua**, “primera visión moderna del pasado inmediato de México” y **Pedro Páramo** “mitificación de las situaciones, los tipos y el lenguaje del campo mexicano”, se cierra “para siempre –y con llave de oro- la temática documental de la revolución ” (18)

Palabras que de ninguna manera entrañan el abandono de esta temática, pues la intensa realidad de los sucesos y sus implicaciones, continuará despertando el interés de los novelistas mexicanos.

Carlos Fuentes alude al tema de la Revolución en su primera novela

(18) Carlos Fuentes. **La nueva novela hispanoamericana**. México: Editorial Joaquín Mortiz, 1969, págs. 15-16.

La región más transparente, 1958, en la cual se aparta del ruralismo propio de los autores ya mencionados, pues sitúa la novela en una zona urbana, la capital de México.

En ella refleja la sociedad de México D.F. en un período que abarca de 1920 a 1951, que se caracteriza por la corrupción y el usufructo de negocios fraudulentos de los caudillos en la etapa posrevolucionaria.

Su segunda novela, **La muerte de Artemio Cruz**, es el objeto de nuestro estudio y nos referiremos a ella posteriormente.

En el panorama esbozado sobre la novela de la Revolución Mexicana, se evidencia el tránsito diegético de una visión objetiva y documental a otra subjetiva e interpretativa. En efecto, la visión realista de los primeros autores, irá cediendo a los nuevos enfoques narrativos que le han otorgado al tema de la Revolución Mexicana mayor complejidad artística en el trazo de los personajes y en el diseño de la narración.

CAPITULO II

LA REALIDAD FICCIONAL EN LOS DE ABAJO Y

EN LA MUERTE DE ARTEMIO CRUZ

1. El Fondo Realista de Los de abajo

Esta obra presenta una riqueza de elementos referenciales que le confieren un claro sentido realista. A continuación iremos analizando diversos aspectos del contenido de esta novela.

1.1. Argumento

La “historia” de Los de abajo, inicia con la llegada de soldados federales a la casa de Demetrio Macías, el protagonista, en El Limón. Al tratar un federal de violar a su mujer, Demetrio sale de su escondite y los hace retirarse. Como sabe que regresarán con refuerzos, huye a las montañas en busca de sus compañeros. Días después se encuentra con tropas federales, a las que vence en el Cañón de Juchipila. Pero es herido en combate y tiene que restablecerse en un pequeño poblado. Allí llega Cervantes, desertor del ejército federal porque lo han humillado por su cobardía. Decide pasarse a las fuerzas revolucionarias para buscar fortuna pues las vislumbra como victoriosas. Al curar la herida de Demetrio quien era atendido por Camila, logra su confianza y lo convence de que debe unirse a las tropas del general Natera, pues es un deber con la patria y con su familia a la que debe resarcir de las privaciones sufridas. Demetrio acepta

esos argumentos y se encamina a Fresnillo donde se encuentra con el general Natera. La tropa de cien hombres de Demetrio se incorpora al ejército del general Natera, quien asciende a coronel al caudillo. Atacan Zacatecas, último baluarte de Victoriano Huerta, y logran una victoria decisiva. Macías es ascendido a general.

Triunfante la Revolución se unen al grupo de Demetrio, el güero Margarito, un ex presidiario, y la Pintada, su soldadera (mujer que lucha junto a su compañero), quienes eran soldados de la División del Norte acaudillada por Pancho Villa. Se muestra el grado de degradación moral de la soldadesca, pues cometen toda clase de abusos con el pretexto de cobrarse las privaciones y peligros a los que se han expuesto. Demetrio, por el contrario, no demuestra crueldad ni ambición en los saqueos.

Cuando Cervantes le sugiere irse al exterior porque la Revolución continuará, él rechaza la idea porque considera que no es de hombres abandonar una causa. Un día decide ir a Moyahua donde vive el cacique don Mónico, que lo había denunciado como maderista y lo había obligado a huir a la sierra. Macías manda quemar la casa sin permitir el saqueo pues, anteriormente, los federales habían quemado la suya. El güero Margarito hace gala de su perversidad con los federales y los parroquianos.

Demetrio se acuerda de Camila, muchacha campesina enamorada de Cervantes, a quien éste rapta para entregársela al caudillo. Después, por celos, la Pintada mata a Camila.

Demetrio recibe la orden de dirigirse a Aguascalientes para participar en la Convención que escogerá un nuevo presidente.

En la batalla de Celaya, Pancho Villa es derrotado. Cervantes se ha radicado en Estados Unidos con el fruto de los saqueos, y desde allí le escribe a Montañez, su compañero revolucionario, informándole de su segura situación.

El guero Margarito se ha suicidado. Demetrio y sus hombres continúan en la lucha pero sin la fuerza y el entusiasmo inicial. Demetrio vuelve a El Limón, visita a su mujer e hijo y continúa su camino. En el Cañón de Juchipila, es atacado por las fuerzas carrancistas. En ese sitio les hace oposición heroica. Su muerte se sugiere, pero no se afirma.

1.2. Aspectos temáticos

Ha señalado el conocido novelista peruano, Mario Vargas Llosa, que “el porqué escribe un novelista está visceralmente mezclado con el sobre qué escribe” los demonios de su vida, son los temas de su obra. Los “demonios”: hechos, personas, sueños mitos, cuya presencia o ausencia,

cuya vida o cuya muerte lo enemistaron con la realidad, se grabaron con fuego en su memoria y atormentaron su espíritu, se convirtieron en los materiales de su empresa de reedificación de la realidad...” (1)

En el caso específico de Los de abajo, los temas se refieren al hecho armado, la enemistad de los caudillos, la esperanza de reivindicación, el posterior desengaño, “demonios” que atormentaron al médico militar. Experiencias derivadas de su participación en aquel acontecimiento que transformó la vida mejicana.

Como iniciador del género de la novelística de la Revolución Mexicana, Azuela resume los temas esenciales, recurrentes, de esta forma literaria: la guerra civil, la existencia antagónica de clases sociales, la traición de los ideales revolucionarios, el sentimiento amoroso a través de la dicotomía: esposa – amante, el patriotismo, nacionalismo, la fe religiosa, la muerte.

(1) Mario Vargas Llosa. García Marquez: Historia de un deicidio
Caracas: Editorial Monte Avila, 1971, pág. 87

1.2.1. El Conflicto Bélico

Los grupos que integran la sociedad están sujetos a los cambios políticos que constituyen elemento esencial en la formación de los pueblos. Por ello, el tema político ha sido recurrente en la narrativa hispanoamericana del siglo XX. El caudillismo, los golpes de Estado, las dictaduras son manifestaciones típicas que se observan en el acontecer político de este Continente.

La Revolución Mexicana, que removi6 los estratos políticos y sociales, es el tema monolítico que descubre Los de abajo. De allí que el conflicto armado sea el eje temático alrededor del cual giran otros problemas que se derivan de esta situación bélica.

El acontecer político plasmado en Los de abajo, comprende momentos decisivos en el desarrollo de la Revolución Mexicana, los cuales corresponden, cronológicamente, de 1913 a 1915, años en que se sitúa la batalla de Zacatecas, que marca la derrota de las fuerzas federales de Victoriano Huerta frente al ejército revolucionario; y el resquebrajamiento de las diversas facciones rebeldes inmediatamente posterior a la Convención de Aguascalientes.

Este período se caracterizó por el caos y la destrucción general del país, como se acota en el siguiente fragmento:

“Igual a los pueblos que venían recorriendo desde Tepic, pasando por Jalisco, Aguascalientes y Zacatecas, Juchipila era una ruina” (2).

En la novela se pinta al hecho bélico y a los personajes con riguroso realismo. El protagonista, el caudillo Demetrio Macías, es descrito como el revolucionario ideal: valiente hasta el sacrificio, noble y justo.

Desde la oposición maderista contra Porfirio Díaz, generalizada en su país, el novelista tuvo interés por participar en la contienda, porque el convivir con “auténticos revolucionarios”, los que se enfrentaban en la lucha fratricida, le facilitaría abundante material, de primera línea, para su creación literaria.

Así, en su actividad de médico militar, pudo observar el conflicto armado en toda su atroz violencia, y muestra al pequeño grupo de veinte rebeldes que conforman las “fuerzas” iniciales de Demetrio Macías; posteriormente llegaría a 500 hombres. A continuación presentamos una descripción realista del ataque:

(2) Mariano Azuela Los de abajo 6ta ed. México. Red Editorial Iberoamericana, S A, 1994, pág. 205 Las referencias a esta obra se harán al final de la cita en el texto de este estudio.

“Demetrio hizo una señal: crujieron los muelles
y los resortes de los fusiles”
-¡Hora!-ordenó con voz apagada.
Veintiún hombres dispararon a un tiempo, y otros
tantos federales cayeron de sus caballos (.)
Una nueva descarga, y otros veintiún hombres
rodaron de roca en roca, con el cráneo abierto”
(p.84)

Azuela pinta en este enfrentamiento el contraste entre el ejército de federales, fuertemente armados, enfrentados a paupérrimas huestes revolucionarias que carecían de las armas necesarias y se veían obligados a turnárselas:

“Empréstame tu carabina...¡Ándale, un tiro no más!. (p.85)

“Préstame tu rifle, Meco...” (p.86)

“-Yo sólo les sé decir –agregó- que dejo de llamarme Anastasio Montañés si mañana no soy dueño de un máuser, cartuchera, pantalones y zapatos ” (p.82)

Y describe cómo Julián Medina, caudillo en las filas de Pancho Villa, con pocos hombres, humildes, semidesnudos y apenas armados con cuchillos, vence a los federales en Jalisco.

Las situaciones de conflicto armado van a generar abusos del vencedor, por el rencor acumulado y por la angustiosa tensión que se ha

vivido. Es la distorsión del ideal revolucionario El güero Margarito encarna esa crueldad innecesaria con el vencido, y con los civiles que no son, en realidad, sus enemigos. Valga como ejemplo la ocasión en la que el guero se encuentra con un parroquiano y le dice:

“- Oiga, amigo ¡qué chiquito y qué bonito es usted!...
¿Cómo que no? ¿Entonces yo soy mentiroso?..
Bueno, así me gusta. ¿Usted sabe bailar los enanos?...
¿Qué no sabe?... ¡Resabe! (...) ¡Ahora lo verá!...
(p.187)

O aquélla en que, en una cantina, le coloca a un joven una botella de tequila sobre la cabeza para demostrar su puntería:

“Torna a su sitio, da una vuelta vertiginosa sobre los pies, y, al descubrir, dispara.
Solo que ahora se ha llevado una oreja en vez del cartucho” (p.186)

El saqueo de las propiedades es otra manifestación de la violencia.

Los personajes de la novela ingresan a la lucha por diferentes causas: porque han robado, porque han privado de la vida a un paisano, porque no soportan los maltratos de sus patrones o, como ocurre con Demetrio Macías,

porque huye de la venganza del cacique don Mónico. Hasta cierto punto se consideran víctimas de la injusticia, que los ha empujado a la Revolución.

Son hombres que han tenido una vida dura, con incontables privaciones y estiman que el “botín de guerra” es un pago justo.

Al llegar a los pueblos, les causaba profundo regocijo revisar cada casa en busca de alhajas, dinero o algún objeto que les pareciera valioso, aunque en la búsqueda, causarían una enorme destrucción.

El saqueo “es el único gusto que les queda después de ponerle la barriga a las balas” (p.151), expresa el protagonista; y el Manteca dice más adelante: “¡ya sabe uno por qué arriesga el cuero!” (p.172)

Los hombres que conforman la tropa del protagonista no saben por qué pelean. La lucha se inició contra la dictadura y con propósitos de redención popular contemplados en el Plan Maderista, pero luego se desvía a luchas entre facciones que antes eran aliadas. Por eso uno de los hombres de Macías no puede comprender por qué tienen que seguir peleando y se pregunta: “¿Pos no acabamos ya con la Federación?” (p.194), es decir, con la dictadura de Victoriano Huerta. Si ya se había logrado la victoria, ya no había lucha que continuar.

De allí la denuncia y decepción de Azuela porque según su ideología liberal, la Revolución ha sido traicionada.

Dolorosamente lo expresa en su autobiografía:

“ .tuve ocasiones sobradas para observar desapasionadamente el mundo de la revolución. Muy pronto la primitiva y favorable impresión que tenía de sus hombres se fue desvaneciendo en un cuadro de sombrío desencanto y pesar. El espíritu de amor y sacrificio que alentara con tanto fervor como poca esperanza en el triunfo a los primeros revolucionarios, había desaparecido. Las manifestaciones exteriores que me dieron los actuales dueños de la situación, lo que ante mis ojos se presentó, fue un mundillo de amistades fingidas, envidias, adulación, espionaje, intrigas, chismes y perfidia. Nadie pensaba ya sino en la mejor tajada del pastel a la vista.” (3)

El personaje Valderrama, “loco y un poco poeta”, manifiesta esa realidad:

“-¡Juchipila, cuna de la Revolución de 1910, tierra bendita, tierra regada con sangre de mártires, con sangre de soñadores ..de los únicos buenos! ..
(p.202)

Al igual Cervantes, el estudiante de medicina, el intelectual de la Revolución, que al tratar de convencer a Demetrio de que debe asegurarse su futuro con las tropas victoriosas del general Natera, contra Victoriano Huerta, dice:

(3) Mariano Azuela. **Páginas Autobiográficas**. México: Fondo de Cultura Económica, 1974, pág. 127.

“No peleamos por derrocar a un asesino miserable, sino contra la tiranía misma. Eso es lo que se llama luchar por principios, tener ideales. Por ellos luchan Villa, Natera, Carranza. ” (p.116)

Sin embargo, más adelante cuando Huerta es derrotado y surge el conflicto entre los caudillos, Cervantes afirma:

“nosotros no nos hemos levantado en armas para que un tal Carranza o un tal Villa lleguen a presidentes de la República; nosotros peleamos en defensa de los sagrados derechos del pueblo, pisoteados por el vil cacique Y así como ni Villa, ni Carranza, ni ningún otro han de venir a pedir nuestro consentimiento para pagarse los servicios que le están prestando a la patria...” (pp.165-166)

Ha sido una evidente referencia a la traición de los ideales de la Revolución, reiterada en la voz del personaje Solís, uno de los oficiales de Natera, quien al contarle Cervantes que participa en el movimiento hace sólo dos meses, le comenta que con razón habla todavía con el entusiasmo y la fe con que todos habían llegado al principio de la Revolución. (p.133)

Solís ya está desilusionado porque ha captado un cambio de interés, nuevas motivaciones en los líderes del proceso. Y aunque exclame: “¡Qué hermosa es la Revolución aun en su misma barbarie!” (p 143), frase que es

un elogio de la voluntad y el esfuerzo épico de un pueblo; sin embargo, afirma a continuación:

“¡Qué chasco, amigo mío, si los que venimos a ofrecer todo nuestro entusiasmo, nuestra misma vida para derribar a un miserable asesino, resultásemos los obreros de un enorme pedestal donde pudieran levantarse cien o doscientos mil monstruos de la misma especie!... Pueblo sin ideales, pueblo de tiranos!. ¡ Lástima de sangre! (p.143)

Subyace en este fragmento no sólo la desesperanza del autor, sino una crítica a la psicología de las masas populares conformistas con su suerte y, por ello, carentes de un líder sinceramente generoso que oriente su esfuerzo y lo haga productivo.

Estas reflexiones apuntan a la inutilidad de la guerra, al fracaso de una guerra sin sentido, porque el pueblo no recibió lo que esperaba: la destrucción de poblados, de campos de cultivo y la muerte de más de un millón de mexicanos no consumaron la transformación total de la sociedad, una guerra que se fraguó con la sangre de los humildes, con la sangre de “los de abajo”, y sin embargo, sólo les dejó “la mueca pavorosa del hambre en la llama luminosa de sus ojos que (...) quemaban con el fuego de la maldición”

(p.205); bella y dramática imagen del novelista reveladora de las consecuencias de la revolución

1.2.2. Los marginados sociales y los oportunistas

Los problemas sociales de su tiempo es uno de los temas que más llama la atención del escritor. La novela refleja, fundamentalmente, la estructura social de las áreas rurales polarizada en una burguesía constituida por terratenientes dueños de extensísimas haciendas y un campesinado que las hace producir.

El título nos anuncia la problemática social: “Los de abajo” son los marginados de la sociedad, los campesinos explotados, los que son engañados por su sencillez e ignorancia.

Pero que a partir de 1910 empiezan a tomar conciencia de su situación, y se lanzan a la lucha; sin ideales definidos, pero con un anhelo de renovación social, y claro interés por reformas que les concedieran tierras de cultivo y mejores condiciones laborales.

Los fines de la Revolución responden a una lacerante realidad de injusticia social, que se hace patente en boca de Cervantes:

“La revolución beneficia al pobre, al ignorante, al que toda su vida ha sido esclavo, a los infelices que ni siquiera saben que si lo son es porque el rico convierte en oro las lágrimas, el sudor y la sangre de los pobres. (p 99)

Los caudillos revolucionarios se identificaban con los principios de justicia social proclamados por la Revolución de 1910; no obstante, lograda esa primera etapa de la lucha, se apartan de los intereses populares y muestran, claramente, un afán de transformarse en una clase capitalista, que ocupará el lugar de la burguesía de tiempos de Porfirio Díaz o de Victoriano Huerta, deseosos de disfrutar de los mismos privilegios seculares

Azuela expresa su punto de vista pesimista, porque los caudillos oriundos de la provincia, han olvidado su origen humilde y crean una nueva burguesía, enriquecida a la sombra del movimiento armado.

Su inclinación moralista que le hace declarar “Siempre he creído (..) que mientras haya un ser humano que esté desnudo o tenga hambre, el hombre que despilfarre es un ladrón” (4), facilita comprender la crítica severa a los caudillos revolucionarios, que se enfrascan en una lucha por la supremacía del poder político, que conlleva únicamente al enriquecimiento personal

(4) Ibid., pág 150

Las palabras de la Pintada señalan la intención de muchos rebeldes, su propósito de cambiar su nivel social:

“Llega uno a cualquier y no tiene más que escoger la casa que le cuadre (...) sin pedirle licencia a nadie. Entonces ¿Pa’ quién fue la revolución? ¿Pa’ los catrines? Si ahora nosotros vamos a ser los meros catrines.. ” (p.150)

Al señalar que los pobres van a ser los nuevos mandatarios, los nuevos “señoritos”, los nuevos ricos, sintetiza que la revolución, hasta ese momento, ha sido de cambios de figuras en la cúpula gubernamental, no verdadera justicia social.

Cervantes es el oportunista, el logrero en la obra. Con sus discursos revolucionarios que no corresponden a su verdadera ideología, convence a Demetrio y sus hombres del derecho que tienen de recibir compensación por su arriesgada actividad, y no pierde ocasión para subrayarlo, sobre todo en momentos de regocijo en que brinda

“por el triunfo de nuestra causa, que es el triunfo sublime de la Justicia; porque pronto veamos realizados los ideales de redención de este nuestro pueblo sufrido y noble, y sean ahora los mismos hombres que han regado con su propia sangre la tierra los que cosechen los frutos que legítimamente les pertenecen”. (p.133)

La crítica Marta Portal nos dice lo siguiente sobre este personaje:

“Cervantes proporciona una ortodoxia a un grupo de forajidos. Es el exégeta del caos revolucionario. Ordena hechos, situaciones e intenciones y calcula el porvenir de la Revolución. (5)

Él fue primero miembro del ejército federal y observó su debilidad; antes que los revolucionarios de Macías, se enteró de la derrota próxima de Victoriano Huerta y supo dónde estaba su porvenir porque “vio claro el resultado final de la lucha” (p 97)

Contrasta con la actitud oportunista de Cervantes, quien siempre pensó aprovecharse del conflicto político y que por “ver siempre adelante” usufructó los beneficios de la revolución, la del caudillo que asciende a general. Sin embargo, no participa de las críticas que Azuela hace a los caudillos revolucionarios: el afán de enriquecerse. Demetrio Macías – el revolucionario ideal - no mostró interés por el dinero ni por ascender en la escala social. Nunca se acercó a un superior para solicitar un nuevo rango militar, simplemente los recibió, incluso, sin ostentación.

Por eso cuando Cervantes le comenta que la Revolución va a seguir y ellos ya tienen suficiente capital para irse del país, Demetrio se niega

(5) Marta Portal. **Ob. cit.**, pág. 107.

a abandonarla; igualmente cuando se le ofrecen joyas de valor obtenidas en los saqueos, las rechaza:

“ – Déjelo todo para usted (...) ¡Si viera que no le tengo amor al dinero! (..) con que no me falte el trago y con traer a una chamaquita que me cuadre, soy el hombre más feliz del mundo”. (p.167);

porque con honestidad le comenta que ese no fue su objetivo en la lucha: “...si yo no quería eso!” (p.165). Lo que realmente desea es volver al ambiente que conoce y disfruta, al aroma de su amada sierra, para vivir tranquilamente con su familia

La clase social humilde a la que alude el novelista es el campesino, el peón de haciendas que atraviesa una dolorosa situación, retratada en su forma de vida, vivienda, prendas de vestir, alimentación, como se ilustra en este fragmento:

“..mísero jacal donde se vive como esclavo, siempre bajo la vigilancia del amo o del hosco y sañudo mayordomo, con la obligación imprescindible de estar de pie antes de salir el sol, con la pala y la canasta, o la mancera y el otate, para ganarse la olla de atole y el plato de frijoles del día” (p.122)

“ vestía camisa y calzón de manta, ancho sombrero de soyate y guaraches” (p.76)

Y en situaciones extremas “vestía unas garras de camisa y chaleco, una piltrafa de pantalón, abierto en dos alas...” (p.174)

“ . una gorda copeteada de chile y frijoles nunca faltan” (p.88)

Esta situación se agudiza durante la fase armada de la guerra civil, porque los federales, y posteriormente los revolucionarios, les roban sus cosechas y animales de sustento. Los campesinos odian a los federales, porque también les queman sus casas, les roban sus mujeres y los asesinan si sospechan que han ayudado a los revolucionarios.

Es la clase desheredada que trabaja de sol a sol por un sueldo mísero y, sin embargo, se conforma con su suerte.

Azuela está de acuerdo con la Revolución porque siente que las clases humildes merecen transformaciones sociales justas, pero estas reformas las habrían puesto en marcha los revolucionarios que acompañaron a Madero, hombres honestos, según él, con sincera voluntad para el pueblo y fe en sus principios; pero al carecer de experiencia política fueron absorbidos por los

“viejos lobos del porfirismo, adiestrados en el fraude, en el dolo y en el engaño ” (6)

(6) Azuela. Ob. cit., pág. 115

Con tan negativa caracterización era imposible que los maderistas conservaran el gobierno que habían arrebatado a Porfirio Díaz. Azuela, como sabemos, era maderista y le amarga profundamente la derrota de su dirigente revolucionario, aunque éste fue poco o casi nada lo que contribuyó a la transformación social, entre otras razones porque “no le dieron tiempo”.

Esa clase popular, que el novelista retrata llena de necesidades, es la misma que hace la revolución, con las desventajas y limitaciones comprensibles, y a la que el momento bélico que vive impulsa a desbordar sus latentes pasiones.

Azuela describe a los revolucionarios como una masa amorfa, arrastrada por el torbellino de la Revolución, que no comprende las intrigas políticas, pero continúa en la “bola” * porque aunque hay un peligro inminente de perder la vida, ahora están libres de la opresión del patrón. Su desbordante alegría, la pinta el escritor en esta breve frase.

“Cantaban, reían y se burlaban, ebrios de sol, de aire y de vida”.
(p.122)

Azuela señala esta espantosa realidad de profunda degradación moral

* Bola: término popular con el que se nombra la Revolución.

para despertar la conciencia de sus coterráneos, pues los efectos del hecho armado no correspondieron al enorme sacrificio de las masas populares; porque pelearon “¿contra quién? ¿En favor de quiénes? (p.195) ¿Para qué? Para que unos cuantos bribones se enriquezcan y el pueblo quede igual o peor que antes (p.116).

El conflicto social que transmite la obra no se había resuelto, hasta ese momento, con la Revolución de 1910, pues las clases humildes permanecían marginadas y en espera de las ansiadas reformas.

1.2.3. El sentimiento religioso

El motivo religioso apenas se insinúa, y no se evidencia ningún conflicto entre los revolucionarios y la Iglesia. En el año en que Azuela publica **Los de abajo**, no se ha generado todavía la “Guerra cristera”, que significó el rompimiento de la Iglesia con el Estado. Sólo en una ocasión los rebeldes combaten a un grupo que estaba reunido bajo la bandera de “Religión y Fueros”, con lo que se alude a la defensa de los privilegios de la Iglesia.

La creencia religiosa de las poblaciones rurales, tradicionalmente católicas, se pone de manifiesto en frases alusivas a Dios y a la Virgen, con las que denotan la existencia de una autoridad espiritual superior:

“¡Cierto como hay Dios, compañero; sigue la bola!
(p 191)

“- Si Dios nos da licencia – dijo Demetrio -, mañana o esta misma noche les hemos de mirar la cara otra vez a los federales.” (p.81)

Son personas que cumplen con los preceptos de la Iglesia por costumbre, porque es parte de su rutina diaria. Así, vemos cómo Demetrio cuenta que cada ocho días va a misa y oye el sermón, lo mismo que después entra a la tienda de un parroquiano y se toma unas copas de más. Al encontrar ahorcados a dos compañeros, Anastasio “rezó entre dientes” el Padre Nuestro, y los demás contestaron “Amén (...) con la cabeza inclinada y el sombrero sobre el pecho ” (p.87) La Pintada, soldadera carente de principios y valores morales, matiza su conversación con las frases. “Criatura de Dios”, “Bendito sea Dios” (p.159), sin que para ella tengan significación de verdadera fe.

Como personas analfabetas e incultas profesan una religión con mezcla de superstición:

“Todos los buenos católicos que recen con devoción esta oración a Cristo Crucificado se verán libres de tempestades, de pestes, de guerras y de hambres...”
(p.190)

Algunos compraban la oración a Cristo Crucificado, mientras otros se aseguraban frutas que los resguardaran de un rayo o de cualquier “malhora”.
(p.191) Para curar a Demetrio de una herida en el abdomen, en nombre de Jesús, María y José le aplican dos trozos de palomo chorreando sangre.

1.2.4 Tipos femeninos

En este género de novela, que tiene como intención básica presentar el hecho armado y sus efectos sociales, el tema amoroso ocupa un lugar secundario.

No obstante, se refleja en la novela a través de dos tipos femeninos enmarcados en la dicotomía esposa – amante.

La esposa apenas se menciona. Básicamente, para transmitir el concepto de mujer decente, continuadora de la especie, abnegada, sufrida, pues acepta con resignación su destino miserable y, además, sumisa al varón. Participa en el discurso narrativo sólo al inicio de la novela y al final, cuando añorando su terruño y sin objetivo de guerra, Demetrio regresa

al hogar después de “casi dos años de ausencia”. Es precisamente su mujer la que le formula una pregunta clave en la obra: “¿Por qué pelean ya, Demetrio?” (p.207)

En el otro extremo está la amante, Camila, que representa la mujer “robada” por el revolucionario. La mujer que despierta una atracción física, que es engañada y prácticamente violada, pero que al convivir diariamente surge el afecto recíproco. Por eso cuando tiene la posibilidad de dejar a Demetrio y regresar a casa de su madre, decide seguir a su lado, porque “es que ya le voy cobrando voluntá..., ¿lo cree?...” (p.171)

Es un amor ilícito, pero verdadero. Camila siente celos cuando escucha que Demetrio piensa reunirse con su esposa; y él sufre una honda pesadumbre cuando la joven es asesinada.

Camila es una mujer sencilla y digna, ya que después del engaño de Cervantes, no acepta el ofrecimiento de curarla y le responde:

“-De usted?...¡Aunque me estuviera muriendo!...¡Ni agua!...” (p.181)

El escritor retrata, además, otro tipo de mujer, elemento común en la guerra revolucionaria: la soldadera, es una mujer decidida, peleadora, que participa en la lucha junto al hombre; la personifica la Pintada quien parece dejarse llevar por “la bola”, y por sus instintos, pues era una muchacha “de burdísimo continente”, y ojos lascivos”, de “mirada furiosamente

provocativa” (p.147). En cuanto conoce a Macías, intenta conquistarlo tan descaradamente, que su amigo Margarito le dice:

¡-Diablo de Pintada tan lista!...¡Ya quieres estrenar general!..

(p.147)

Y aceptaba con indiferencia el trato hosco y obsceno de sus compañeros, en evidente signo de plebeyez.

A pesar de que en la novela se alude a relaciones sexuales promiscuas, el relato está exento de descripciones eróticas

1.2.5 Actitudes ante la muerte

En un proceso bélico, la proximidad de la muerte es natural, pues en el fragor de la batalla se piensa en matar o morir. Los revolucionarios de **Los de abajo** conviven con ella, y aunque luchar con entusiasmo, valor y “muy buena puntería” represente un escudo ante la muerte, siempre enfrentan el peligro inminente de morir en la contienda o ser fusilados posteriormente. Están conscientes del riesgo y lo afrontan con temeridad. Son hombres que han ingresado al “vendaval” por diversos “contratiempos” y “se la juegan”;

porque al parecer es poco lo que se puede perder, pero mucho lo que se puede lograr, aquello que no se podría “en toda una vida de trabajo”.

Su actitud ante la muerte es reflejo de su fe en la Revolución y del poder e impunidad inesperadamente adquiridos. Por ello, algunos cuentan con indiferencia sus crímenes:

“Yo, en Torreón, maté a una vieja que no quiso venderme un plato de enchiladas.”

“Yo maté a un tendajonero en el Porral porque me metió en un cambio de billetes de Huerta.”
(Derrotado Huerta su moneda no valía nada).

“Yo en Chihuahua, maté a un tío porque me lo topaba siempre en la misma mesa y a la misma hora, cuando yo iba a almorzar...¡Me chocaba mucho! .” (p.149)

La muerte también se presenta por celos. Tal ocurre cuando Demetrio le informa a la Pintada que ya no seguirá con ellos; ésta, llena de coraje, mata a Camila.

Por último, la muerte del protagonista simboliza la muerte de los ideales revolucionarios, la muerte de la causa del pueblo, ya olvidada, y “su consagración como héroe caudillo de la Revolución”. (7)

(7) Marta Portal. **Ob. cit.**, pág. 103.

Significa, además, la eliminación de los caudillos que se mantuvieron leales al proceso y no aceptaron involucrarse en la vorágine del poder.

Demetrio Macías cumple así con un destino trágico, determinado, al morir en el punto de partida: el Cañón de Juchipila.

1.2.6. **Nacionalismo**

La Revolución aporta un elemento nuevo en la conciencia del mexicano, pues a partir de ella se empieza a valorar lo nacional, que involucra darle importancia a las manifestaciones populares y a lo autóctono, donde ha de encontrar las raíces de su identidad.

Este nacionalismo se evidencia en las novelas de la Revolución, ya que presentan a la masa popular con sus elementos caracterizadores: vestuario, vivienda, alimentación y, sobre todo, su lengua coloquial. Pero, además, el nacionalismo se refleja en la actitud defensiva del mexicano ante la intromisión del imperialismo, capitalista, de los Estados Unidos

Los novelistas de este ciclo narrativo enfocan el nacionalismo con mayor o menor intensidad. Mariano Azuela, iniciador del género, lo presenta de manera superficial en una breve nota relacionada con Pancho Villa, “el guerrero invicto”, y sus tropas del norte, pues los soldados del

caudillo visten “sombrero tejano” y “calzado de los Estados Unidos de a cuatro dólares” (p.140)

Más adelante evidencia un signo antiyanqui, de intromisión de los Estados Unidos en territorio mexicano, cuando un soldado de Natera sin comprender el alcance del hecho político, expresa con entusiasmo:

“ __¡Ah, los airopianos! (...) haga usted de cuenta un pájaro grande, muy grande (...) Y aquí va lo mero bueno: adentro de ese pájaro, un gringo lleva miles de granadas.
¡ Afigúrese lo que será eso! Llega la hora de pelear, y como quien riega maíz a las gallinas, allí van puños y puños de plomo pa'l enemigo... Y aquello se vuelve un campo santo: muertos por aquí, muertos por allí, y ¡ muertos por todas partes!” (p.140)

Los temas que presenta la novela de Azuela perfilan una visión pesimista de la Revolución Mexicana en cuanto a su desenlace. Sin embargo, el autor logra describir con mucha autenticidad la grandeza épica de un pueblo con ansias de justicia social.

2. El Neorrealismo de La muerte de Artemio Cruz

Esta novela presenta una gran complejidad en su contenido y forma por ser una obra signada de elementos renovadores propios de la nueva novela hispanoamericana.

2.1. Argumento.

En La muerte de Artemio Cruz (8) se relata la vida de un campesino mexicano que bajo el paraguas de la Revolución de 1910, logra ascender hasta el más alto nivel social y económico.

La historia se inicia con el nacimiento de Artemio Cruz en una choza de la hacienda de la familia Menchaca. El mulato Lunero, hermano de la madre del protagonista, lo cría, y aprende a leer y a escribir con el maestro Sebastián. Iniciada la Revolución éste lo entusiasma para que se adhiera al movimiento.

(8) Carlos Fuentes, La muerte de Artemio Cruz, México: Fondo de Cultura Económica, 1992. Las referencias a esta obra, se harán al final de la cita en el texto de este estudio.

Artemio ingresa en las fuerzas revolucionarias de Carranza y Obregón. En la azarosa vida militar conoce a Regina quien fue su primer amor y su desilusión de juventud, porque ésta muere a manos del ejército federal. Poco a poco logra ascender de rango militar y en una ocasión en que es hecho prisionero por las fuerzas villistas, conoce a Gonzalo Bernal, joven idealista hijo del hacendado don Gamaliel.

Finalizada la etapa bélica, Artemio llega a la hacienda y concerta, por conveniencia, el matrimonio con Catalina. Desde ese momento se inicia su escalada económica y social pero, a la vez, la incomprensión y distanciamiento de la pareja.

Cuando estalla la “guerra cristera”, Catalina protege a un sacerdote en su casa, mientras Artemio asiste, como diputado a reiterar su adhesión al nuevo Presidente, por lo cual recibe terrenos baldíos en las afueras de la ciudad.

Años después sostiene una aventura con Laura, dama distinguida que pretende formalizar relaciones con Artemio, pero éste descarta esa posibilidad.

Cinco años más tarde, su hijo Lorenzo muere como un héroe, en la guerra civil española. Después de algunos años, se realizan los preparativos

para la boda de su hija cuando Artemio es ya un hombre maduro y ocupa un lugar preeminente en la sociedad.

En 1947, ya viejo, tiene una nueva aventura amorosa con la joven Lilia, quien le hace evidente su decrepitud. Ocho años más tarde, Artemio celebra el Año Nuevo junto a la más alta burguesía del país

Artemio muere poco después de un infarto cardíaco, rodeado de sus familiares quienes esperan ser herederos de sus cuantiosos bienes.

Con el fin de facilitar la comprensión lógica de los sucesos, presentamos el siguiente esquema de la historia en orden cronológico.

Fechas	Acontecimientos	Págs.
9 abril 1889	Nacimiento por acto de violación	314 – 316
18 ene 1903	Lunero lo cría, se alude a la vida política de la familia Menchaca	280 - 314
4 dic 1913	Primeros años de la revolución, primer amor Regina Muere	63 - 92
22 oct 1915	Guerra entre Carranza – Obregón y P Villa	170 - 209
20 mayo 1919	Visita a Gamaliel Bernal Boda con Catalina	36 - 63
3 jun 1924	Incomprensión de la pareja	93 – 124
23 nov 1927	Catalina protege a sacerdote Artemio Cruz es diputado; se adhiere al nuevo presidente	125 - 147
12 ago 1934	Aventura con Laura	210 – 228
3 feb 1939	Lorenzo Cruz muere en la guerra civil de España	228 - 250
6 jul 1941	Preparación de la boda de su hija Artemio es un hombre maduro con un nivel social alto	18 - 36
11 sep 1947	Vacaciones en Acapulco Aventura con Lilia	148 - 170
31 dic 1955	Celebra el Año Nuevo con la alta burguesía	250 - 279

La desorganizada numeración de las páginas evidencia la fragmentación cronológica de la historia.

2.2. Aspectos temáticos

La obra de Carlos Fuentes ofrece una temática compleja acorde con los nuevos problemas que surgieron en el período posrevolucionario.

2.2.1. La traición.

En **La muerte de Artemio Cruz**, el autor nos ofrece un análisis del proceso histórico a través de la actuación del protagonista y de los juicios que emiten, directamente, algunos personajes, los cuales manifiestan su desilusión, su frustración por los resultados del movimiento revolucionario, al que consideran se ha traicionado.

Los caudillos que llevaron a cabo, junto a las clases humildes, la lucha armada contra el dictador Huerta, han olvidado los fines primigenios de reivindicación y justicia social.

Esta decepción podemos observarla en don Gamaliel Bernal, el rico hacendado que al perder su posición económica con los cambios de la revolución, advierte que México es un país desafortunado porque “cada generación tiene que destruir a los antiguos poseedores y sustituirlos por

nuevos amos, tan rapaces y ambiciosos como los anteriores...” (p.50); sus palabras connotan el desencanto porque a los nuevos jefes que proceden de una clase humilde, se les despierta la avaricia en el ejercicio del poder.

Igualmente, se cuestionan los efectos del proceso revolucionario en las expresiones del hijo de don Gamaliel, el idealista Gonzalo Bernal. Este personaje próximo a perder la vida a manos de un coronel villista, recuerda los años iniciales de la Revolución, la época idealista en la que sí se ayudaba al campesino, porque se le perdonaba las deudas adquiridas con los caciques y agiotistas, se expedían decretos reduciendo la jornada de trabajo a ocho horas, se le repartía tierras que luego debía legalizar. Pero, ahora, manifiesta su desencanto porque la revolución ha perdido su objetivo inicial de liberar al pueblo para degenerar en confrontación de facciones de los dirigentes revolucionarios en lucha despiadada por el poder, pues ahora “sólo les interesa medrar, vivir bien, sustituir a la élite de don Porfirio”. (p 195)

El propio protagonista es claro ejemplo de que los propósitos de justicia social no fueron cumplidos por los líderes revolucionarios que habían luchado por el cambio. Él, que ha ingresado a las fuerzas revolucionarias como un humilde campesino, en ese ambiente de anarquía, “azar y lotería” característico del conflictivo período, se ha convertido en un

poderoso hacendado, apropiándose, con métodos fraudulentos de las tierras de don Gamaliel, de don Cástulo Pizarro, de Labastida; él adquiere terrenos ejidales que arrebató a los campesinos; él les reparte tierras de temporal, improductivas, y se reserva las buenas, las de riego; además, les concede préstamos difíciles de cubrir por los altos intereses que les exige.

Artemio representa al “antihéroe”, pues sus actuaciones contradicen las del “héroe” tradicional que lucha contra la injusticia y se sacrifica por el bien de la colectividad. En cambio, él se ha aprovechado, con creces, del proceso revolucionario. ha adquirido terrenos para fraccionamientos en la ciudad de México, ha comprado acciones mineras, ha logrado concesiones de explotación maderera, y acciones en empresas extranjeras, ha adquirido un diario en el que maneja la información de acuerdo a sus intereses políticos y económicos, y ha depositado millones de dólares en bancos de Zurich, Londres y New York. (p.15); en fin, se ha convertido en capitalista multimillonario, y, simplemente, ha reemplazado a las clases burguesas de la época de Santa Anna o de Porfirio Díaz, con los mismos abusos e injusticias que a éstas caracterizaron.

Las clases humildes, principalmente los campesinos, sintieron una gran frustración ante una realidad que no respondía a sus aspiraciones; así se evidencia en la letra de esta canción popular:

Juan –sin- Tierra

Voy a cantar el corrido
de un hombre que fue a la guerra
que anduvo en la sierra herido
para conquistar la tierra.

Yo conocí en la batalla
Y entre tanta balacera
Que el que es revolucionario
Puede morir donde quiera

Dios tiene que perdonarme
Porque maté en la trinchera,
Llevando siempre a la espalda
La muerte por compañera

El general nos decía
“Peleen con mucho valor,
Les vamos a dar parcelas
Cuando haya repartición”

Dijo Emiliano Zapata
“Quiero Tierra y Libertad”
Y el gobierno se reía
Cuando lo iban a enterrar

Si me vienen a buscar
Para otra Revolución
Les digo “Estoy ocupado
Sembrando para el Patrón”
(9)

Carlos Fuentes refleja, ampliamente, la frustración por la traición a los ideales sociales en la actitud de Artemio Cruz, quien disfruta del bienestar económico que la revolución le proporcionó, porque es la “merecida indemnización” por su lucha y sus heridas; en la conducta deshonestas de los funcionarios, quienes antes y después de la Revolución, pueden ser comprados; en la explotación del campesinado, al que no se le otorgó “plenamente” la ansiada y muy cacareada reforma agraria que al grito de “Tierra y Libertad” Emiliano Zapata les prometía, en el criterio de que se

(9) Marcelo Carmagnani. América Latina de 1880 a nuestros días.
Barcelona Editorial Oikos-Tru, S.A, pág. 62

sobrevive si se aprovecha y “fortalece el propio destino con los ajenos” (p.43); en el desencanto porque la “fe en que ahora las cosas cambiarán” (p.44) no cristalizó; en que las concesiones para explotar las riquezas naturales por compañías extranjeras a cambio de jugosas comisiones, también fueron posibles después de la Revolución. Tales circunstancias de aprovechamiento y avaricia se evidencian en las cínicas palabras del protagonista cuando dice: “Qué bueno que nuestros ideales coinciden con nuestros intereses”. (p.119)

La muerte de Artemio Cruz no solo significa la muerte del protagonista; simboliza la muerte de los ideales y, por tanto, la traición a la Revolución, la cual responde a antiguos patrones sociales, que determinan las actitudes del personaje Artemio, encarnación de la burguesía oportunista, y en otra época, las de su abuela Ludivinia, quien consideraba que el hurto de tierras, la injusticia y el crimen eran necesarios para mantener el estatus social de la familia.

Al igual que Mariano Azuela, en Los de abajo, Carlos Fuentes presenta una visión pesimista del movimiento revolucionario, ya que los ideales de libertad y justicia social, guías iniciales del proceso, no se cumplieron, y por el contrario, se condujo al país a la destrucción y al caos.

2.2.2 La esperanza y la frustración del pueblo

El ideal revolucionario significaba para las clases populares la transformación de las estructuras sociales que implicaban cambios que remediarían su precaria situación.

El desinterés de Artemio por la reivindicación del campesinado, al cual le desconoce sus derechos agrarios y le entrega tierras de temporal de escaso rendimiento, se pone de manifiesto en estas líneas, reflejo de la situación aludida:

“Vamos parcelándolas para que sólo puedan sembrar cultivos menores. Ya verá usted que en cuanto tengan que agradeceremos eso, dejarán a las mujeres encargadas de las tierras malas y volverán a trabajar nuestras tierras fértiles. Mire no más: si hasta puede usted pasar por un héroe de la reforma agraria, sin que le cueste nada”. (p.54)

Y la situación del indio es mucho más difícil todavía pues los persiguen y asesinan para arrebatarles sus tierras. Cuando trataban de defenderlas, el gobierno les enviaba la tropa federal y los hacía retroceder o “los subían a un cañonero y desde allí los tiraron al mar cargados de pesas”. (p.190).

Los campesinos que se lanzan al movimiento armado fueron engañados con la promesa de entregarles las tierras fértiles que les expropiarían a los latifundistas, pero la realidad es que quedaban en poder de los nuevos ricos. Así Artemio se apodera de las tierras del hacendado don Pizarro.

“ Yo ya sé que las buenas tierras de don Pizarro ya se las anda usted vendiendo a unos colonos a cambio de lotes allá en Puebla (p.100)

“ (“-Diles que me devuelvan los rifles. Ya no les hacen falta. Ahora cada uno tiene su parcela y las extensiones mayores son mías o de mis protegidos. Ya no tienen nada que temer.

“ -Como no, amo. Ellos están conformes y le agradecen su ayuda. Algunos andaban soñando con mucho más, pero ahora están conformes otra vez y dicen que peor es nada”. (p.101)

Los revolucionarios contra Victoriano Huerta intentan mejorar las condiciones de trabajo del campesinado, pues anulan sus deudas con prestamistas, queman las tiendas de raya y reparten algunas tierras, pero el caos que imperaba hacía difícil cumplir estas mejoras. Por ello el campesino tuvo “fe en que las cosas cambiarían” y se rebela contra los

latifundistas negándose a trabajar las tierras de los ricos que, poco a poco, pierden sus bienes y haciendas.

Don Gamaliel, exponente de esta clase social, que prosperó gracias al cultivo de sus tierras, al llegar la revolución teme perder su ventajosa posición social y el poder que ésta representa. Por eso desecha cualquier escrúpulo para salvar su patrimonio y llega a entregar su hija a su enemigo político.

Ese era el “estilo del poder”: mantener a toda costa los privilegios heredados.

Los caudillos que usufructuaron de la revolución crean una nueva burguesía, caracterizada por el egoísmo y la corrupción. En su afán de obtener mayores ganancias, arrebatan terrenos ejidales a los campesinos para crear fraccionamientos en las ciudades. También les conceden préstamos a corto plazo y a altos intereses. Además, otorgan concesiones para construir carreteras con presupuestos abultados:

“ _ Incluso lo ayudé para que le aprobaran un presupuesto como tres veces superior al costo real de la obra, en la inteligencia de que la carretera pasaría por los distritos de riego que le compré a los ejidatarios. Acabo de informarme de que el lánqara también compró sus tierritas por aquel rumbo y piensa desviar el trazo de la carretera para que pase por sus propiedades...

— ¡ Pero qué cerdo ¡ Tan decente que parece.”
(p.88)

Pero su mayor corrupción consistía en dar en concesión la explotación de recursos maderables y del subsuelo a los norteamericanos, en cuya tramitación obtenían grandes beneficios. Ello involucraba el control de sindicatos bajo el pretexto de ofrecer seguridad a la empresa extranjera.

Ante la protesta de los ferrocarrileros mexicanos, se hace patente el entreguismo del gobierno, pues manipula a la prensa para que ataque a los obreros, señalándolos como comunistas y resaltando que su revuelta no contribuye a la tranquilidad del país, necesaria para la inversión de capital extranjero.

2.2.3 Degradación del sentimiento religioso

En las manifestaciones del protagonista aflora el rechazo de creencias y preceptos de la religión católica, en las que se evidencia una actitud

irreverente ante Dios, que ilustra esta frase: “vivir es traicionar a tu Dios; cada acto de la vida, cada acto que nos afirma como seres vivos, exige que se violen los mandamientos de tu Dios;...” (p.124)

Se observa el clero en la persona del padre Remigio Páez, ministro del Señor, un hombre con “los hombros levantados hasta las orejas,... el cuerpo negro y el rostro blanco y sin sangre, los ojos penetrantes” (p.45), sometido a la autoridad civil de la provincia, y a los ricos hacendados con los que ha estado siempre asociado porque son los que responden a sus mismos intereses de poder terrenal; son ellos los que apoyan con su dinero a la Iglesia.

La influencia de la Iglesia sobre los humildes hombres del campo es la que permite al padre Páez convencerlos de que es un “pecado” no labrar las tierras del gamonal, porque la Providencia es la que lo ha dispuesto así y como cristianos deben obedecer sus designios. Así la fe original, básica del pueblo, es transitoriamente olvidada en el vértigo de la Revolución. En los desmanes de la tropa revolucionaria las iglesias no estaban exentas del saqueo, pues se menciona que hubo una “...banda que hace dos años, se llevó todas las casullas y todos los objetos sagrados. ” (p 45-46)

2.2.4 Los amores de Artemio Cruz

En la nueva novela hispanoamericana, el sexo se concibe como un medio para lograr la comunicación con un semejante, con el propósito de disminuir o anular la soledad del ser humano. Por eso, se le muestra sin inhibiciones. “Su única intención es trascender buscando una solución al problema de la soledad” (10)

En la evolución social de Artemio cuatro mujeres resumen su afectos y conflictos sentimentales.

Regina encarna el amor juvenil, es la muchacha provinciana de 18 años que Artemio “roba” en sus recorridos de “alzado”. Ella crea un encuentro ideal para sublimar esa acción violenta que termina en una violación.

Los ensueños de su edad no le permiten aceptar un amor carente de un sentimiento limpio, y así inventa el encuentro en una playa mítica, ficticia, en la que él se le aproxima:

(10) Marina Gálvez La novela hispanoamericana del siglo XX, Madrid. Editorial Cincel, S. A., 1981, pág. 64.

“_¿Te acuerdas de aquella roca que se metía al mar como un barco de piedra? Allí ha de estar todavía.

“_ Allí te conocí. ¿Ibas mucho a ese lugar?

“_ Todas las tardes se forma una laguna entre las rocas y uno puede mirarse en el agua blanca Allí me miraba y un día apareció tu cara junto a la mía (...)

“_ No sabía qué hacer esa tarde. (...) Entonces me empecé a acordar de las demás cosas y te encontré sentada sobre esa roca Con las piernas mojadas.

“_ Yo también lo quería. Apareciste a mi lado (...) reflejado en el mismo mar. ¿No te diste cuenta que lo quería yo también?” (p.66)

Viven el primer amor con plena intensidad, cargado de erotismo- que el autor directamente describe – en los ocasionales y peligrosos encuentros que permiten las batallas.

“Los labios buscaron el cuello. Las puntas de los senos temblaron alegremente cuando él acercó sus labios, riendo, apartando la larga cabellera revuelta. (...) sólo la carne muda, abandonada a su propio placer” (p.64)

Pero identificada como la compañera del rebelde, los federales la cuelgan en las “ramas de un mezcal”. El recuerdo de ese profundo amor, un amor de juventud, permanecerá en la vida de Artemio hasta su agonía.

Catalina es la mujer burguesa que representa para él un ascenso en la sociedad, y por ello realiza un matrimonio por interés Sin embargo, se enamora de ella, pero el orgullo impide que se realice plenamente este sentimiento, el cual se reduce a una comunicación por necesidad física, pero ausente de comunicación espiritual.

“ .. ¿ crees que has encontrado al fin las palabras que nunca te atreviste a pronunciar?
Ah, ¿tú me quisiste? ¿ por qué no lo dijimos? Yo te quise. Ya no recuerdo. (...) El orgullo. Nos salvó el orgullo. Nos mató el orgullo.” (p.204)

Este amor lo mató el orgullo y también el resentimiento y la venganza de Catalina porque “abrazando a este hombre, abrazándolo pero negando la ternura que él quisiera encontrar en ella”, (p.53) era la única forma en que podía vengar la muerte de su hermano Gonzalo y la pérdida de Ramoncito, su amor de adolescente, a quien Artemio se encargó de desaparecer
Laura y Lilia fueron sus amantes, las que evoca en el momento de agonía.

2.2.5 Variaciones semánticas de la muerte

Es tema central en la novela El título nos pone en contacto con la palabra y su significado trascendente. Toda la trama gira alrededor de la

muerte del protagonista y su proximidad le mueve a hacer un examen de conciencia que le revela sus fallas morales, su egoísmo, sus iniquidades. Por otra parte, Artemio Cruz ha logrado subsistir por la muerte de otros: la muerte de su madre en el parto, la del soldado herido que pudo evitar, su traición a Gonzalo Bernal. El protagonista lo reconoce así:

“Sí, estoy vivo y a tu lado, aquí, porque dejé que otros murieran por mí. Te puedo hablar de los que murieron porque yo me lavé las manos y me encogí de hombros.” (p.114)

Artemio ha deseado tener la muerte gloriosa de su hijo Lorenzo Cruz en el campo de batalla, porque es la muerte que significó sacrificio y renunciación por mantener la fidelidad a los ideales de justicia y bienestar colectivos, y que en cierta forma mitiga su remordimiento porque él sí claudicó

La muerte de su hijo es para Artemio un permanente recuerdo doloroso que se manifiesta en la frase recurrente: “ Esa mañana lo esperaba con alegría. Cruzamos el río a caballo”, con la que se denota el amor paternal por el hijo fallecido.

La muerte de Gonzalo Bernal representó igualmente un sacrificio, pero aparentemente inútil, pues el personaje expresa su preocupación por los resultados del movimiento armado con este comentario:

“ __¿Por qué no piensas en...?
 __¿Qué? ¿Que todo va a seguir igual, aunque nos maten? (p.192)

O este otro ejemplo:

“ __Cruz... ¿qué no es como muy absurdo?
 __¿Qué?
 __Morir a manos de uno de los caudillos y no creer en ninguno de ellos. (p.193)

Se observa, además, una muerte estoica, la que enfrenta el soldado con el enemigo, o la del prisionero que espera en el calabozo la orden de fusilamiento; con tranquilidad e indiferencia acepta su propia muerte porque es el riesgo de su oficio:

“ __¿Cómo es el lugar?
 __¿Dónde?
 __ Donde nos van a fusilar. ¿Qué se ve desde allí ?
 __ ¿Qué se ve?

 “ __ Ahí se los llevan al patio de detrás
 – (...) __ y lo que se ve, ¿pues qué ha de ser?

Una pura pared alta, toda como cacariza de tanto afusilado como nos cae por aquí...”
 (p.188-189)

Finalmente, otra forma de muerte: la muerte simbólica, que alude la muerte del caudillo como tal y la de los ideales de la Revolución.

2.2.6 Entreguismo de la burguesía mexicana.

En La muerte de Artemio Cruz, la relación con Estados Unidos alcanza extremos de cinismo y desvergüenza, ya que está signada por el oportunismo y el afán de riqueza del caudillo revolucionario.

Él representa la burguesía entreguista, la que cede territorios y riquezas del subsuelo a compañías norteamericanas porque en estas actividades financieras adquiere enormes beneficios económicos. Por ello no tuvo reparo en concertar contratos fraudulentos en los que permitía explotar zonas “al máximo, hasta agotar los depósitos...” (p.24)

Artemio Cruz olvida los intereses del pueblo y de su país y sólo le interesa lo que pueda medrar: “...les pidió dos millones de dólares al contado” (...) como “pago que le debían por tratar de conseguir la concesión”, porque sin él, “sin el hombre de paja, ellos no podían obtener la concesión y explotar los domos”. (p.25)

Al culminar el análisis temático en La muerte de Artemio Cruz, se advierte cómo el narrador logra integrar la experiencia de la Revolución Mexicana con las vicisitudes del protagonista, quien desde su agonía revela el fracaso de los ideales revolucionarios.

3 La Frustración Colectiva en ambas Novelas.

La traición de los ideales revolucionarios crea, consecuentemente, un sentimiento de frustración, que ambos autores plasman en su obra.

Esto se advierte en la escena del fusilamiento, cuando Gonzalo Bernal, revolucionario idealista, le expresa a Artemio su acertada reflexión en cuanto a que una revolución fracasa aunque se ganen batallas militares, si sus dirigentes se corrompen. (p.194).

El movimiento armado de 1910 representó el inicio de la consecución de metas revolucionarias – reforma agraria, educación popular, libertad -, fue el motor que impulsó el levantamiento de la masa campesina, ávida de justicia social; y guió el ánimo de los militares honrados e idealistas, que pensaron liberar al pueblo. Pero en el camino fue desvirtuada por la codicia y ambición de caudillos inescrupulosos; caudillos que en la guerra de

facciones prohicaron pigmeos que no le hicieran sombra o caudillos menores que para ascender tuvieron que asesinar al grande. (p.196)

Y todo ello porque privaron los intereses personales, el afán de riqueza material, la enorme satisfacción por poseer “una casa en las Lomas de Chapultepec”, un automóvil, “un abrigo de mink, un collar de esmeraldas, un viaje al extranjero”. (p.120) Todo lo que se pudiera obtener porque en un momento crucial se había escogido bien: “al caudillo emergente contra el caudillo en ocaso” (p.137).

Y, por otra parte, porque “gracias a una amistosa intervención del Presidente en turno”, adquirirían terrenos para fraccionamientos, un diario metropolitano, acciones mineras, explotación maderera, participación en empresas mixtas méjico–norteamericanas... (p.16)

En Los de abajo, Solís alude a la frustración con las siguientes palabras: — “Yo pensé en una florida pradera al remate de un camino ... Y me encontré un pantano.” Amigo mío: hay hechos y hay hombres que no son sino pura hiel... Y esa hiel va cayendo gota a gota en el alma, y todo lo amarga, todo lo envenena. Entusiasmo, esperanzas, ideales, alegrías... , ¡nada!” (p.134)

Y Gonzalo Bernal en La muerte de Artemio Cruz exclama al respecto: “todo es un siniestro juego de eliminaciones. (...) Qué lástima,

Artemio. Qué necesario es todo lo que está pasando y qué innecesario es corromperlo No es esto lo que quisimos cuando hacíamos la Revolución con todo el pueblo, en '13. . (p.196)

Ambos personajes representan al idealista, desengañado ante una realidad que no corresponde a sus propósitos revolucionarios iniciales.

CAPITULO III

LA ESTRUCTURA

Y EL ESTILO

1. La Estructura en Los de abajo

1.1. La Estructura lineal y cíclica

El discurso narrativo se compone de tres partes de diversa extensión; cada una de las cuales se subdivide, según subtítulo que puso el autor en la 1ª edición, en una serie o conjunto de “cuadros y escenas” que recogen la guerra civil mexicana de 1910 a 1915, “débilmente atados por un hilo novelesco” (1)

La 1ª parte, constituida por 21 escenas, alude al movimiento armado, a los encuentros bélicos del protagonista y sus hombres contra los federales.

La 2ª parte, contiene 14 escenas en las que se describe la corrupción y desenfreno de los revolucionarios, después del triunfo del movimiento armado. Su afán de provecho personal y de destrucción.

En la 3ª parte, de 7 cuadros, se narra el regreso del caudillo, y su muerte. El relato en forma lineal corresponde, pues, a la biografía del protagonista desde su ingreso a la lucha, su ascenso a general y su muerte; que coincide, en forma paralela, con el de la Revolución: su inicio, su desarrollo y su “muerte”, interpretada como objetivos no alcanzados.

(1) Mariano Azuela. Páginas Autobiográficas. México: Fondo de Cultura Económica, 1974, pág. 123.

El enfoque realista de la acción novelesca de **Los de abajo**, impone una estructura con aparente subordinación a la lógica del relato. Sin embargo, se aprecia que el narrador incide en la estructura de la diégesis, a través del empleo de la yuxtaposición de episodios que van mostrando las peripecias bélicas del protagonista – Demetrio Macías – desde su inicio en el Cañón de Juchipila hasta su desenlace en el mismo lugar; dichas acciones corresponden a una sucesión cronológica de dos años, los cuales le otorgan a la novela un diseño cíclico que connota el estancamiento del proceso revolucionario.

Azuela aporta innovaciones a la estructura novelística a través de sucesos episódicos que se ofrecen como “fragmentos del noticiero cinematográfico. (...) La síntesis alcanzada al suprimir explicaciones, descripciones y diálogos farragosos, al poner la acción en los personajes en vez de en la memoria omnisciente del narrador y al acabar con las bifurcaciones de las tramas múltiples, Azuela se convirtió de golpe en un escritor de vanguardia en el contexto literario de la época” (2)

(2) Antonio Benítez Rojo. “Los de abajo: honestidad y desesperanza”, en **Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana**, de Rogelio Rodríguez Coronel. La Habana. Casa de las Américas, 1975, pág. 223.

1.2 El carácter polifuncional del diálogo

En esta novela el diálogo cumple varias funciones estéticas que le otorgan cohesión al texto narrativo.

Los frecuentes diálogos, concisos y rápidos, se entremezclan en el relato lineal para dar mayor dinamismo a la acción, o para dar cuenta de la forma de ataque y la osadía de los “soldados” de Demetrio Macías:

-No, curro - respondió Demetrio sonriendo y con gesto desdeñoso; nosotros caemos cuando ellos menos se lo esperen, y ya. (...) aturdidos van a salir estos mochitos infelices luego que oigan los primeros disparos. No salen más que a servirnos de blanco.

-¿Si el viejo que ayer nos informó nos hubiera mentido? ¿Si en vez de veinte hombres resultaran cincuenta?

-¡Este curro ya tuvo miedo! -dijo Anastasio Montañés.

-¡Como que no es igual poner cataplasmas y lavativas a manejar un fusil! - observó Pancracio

-¡Hum! -repuso el Meco. Es ya mucha plática...!Pa' una docena de ratas aturdidas! (125)

El diálogo contribuye, además, a la caracterización de los personajes, en particular, del caudillo Demetrio Macías y del oportunista Luis Cervantes.

-Mi jefe dijo Luis Cervantes después de algunos minutos de silencio y meditación, usted sabe ya que aquí cerca, en Juchipila, tenemos gente de Natera, nos conviene ir a juntarnos con ellos antes de que tomen Zacatecas Nos presentamos con el general...

-No tengo genio para eso...A mí no me cuadra rendirle a nadie.

-Pero usted, solo con unos cuantos hombres por acá, no dejará de pasar por un cabecilla sin importancia. La revolución gana indefectiblemente.. ” (115)

De igual manera, se refleja la atmósfera de desencanto ante la llegada de los revolucionarios después de la derrota de Pancho Villa:

-Se me figura, compadre, que estamos en aquellos tiempos cuando apenas iba comenzando la revolución, cuando llegábamos a un pueblito y nos repicaban mucho, y salía la gente a encontrarnos con músicas, con banderas, y nos echaban muchos vivas y hasta cohetes nos tiraban -dijo Anastasio Montañés.

-Ahora ya no nos quieren -repuso Demetrio.

-¡Sí, como vamos ya de “rota batida” -observó la Codorniz

-No es por eso...A los otros tampoco los pueden ver ni en estampa.

-Pero ¿cómo nos han de querer, compadre?”
(204)

2. La Estructura en La muerte de Artemio Cruz

Esta obra es considerada uno de los paradigmas de la nueva novela hispanoamericana, por la ruptura de las estructuras narrativas tradicionales. La multiplicidad de planos temporales, la alteración de la secuencia cronológica, la presentación del protagonista como un antihéroe, y la multiplicidad de puntos de vista, son los nuevos recursos técnicos que la nueva novela aporta al género.

Carlos Fuentes plantea en esta novela un estudio crítico de la Revolución Mexicana a través del protagonista Artemio Cruz, un humilde campesino que participa en el movimiento y lo utiliza en su propio beneficio, convirtiéndose en un rico hacendado que olvida los intereses y esperanzas del pueblo al que, en otro tiempo, perteneció.

2.1. La estructura fragmentada

La narración de la biografía del protagonista sincronizada con el acontecer político, no se da en una secuencia lineal, en un orden cronológico tradicional, sino en una forma fragmentada, en un constante “va y vuelve”,

mediante la multiplicidad de planos temporales, que crea la conciencia agónica del protagonista, quien, perdida la noción del tiempo, evoca en desorden los días más relevantes de su vida. Estos días decisivos los presenta el escritor a través de técnicas como el flashback, en frecuentes cambios de escena.

La narración en tercera persona alude, en forma retrospectiva, al pasado de Artemio Cruz, en fechas concretas. Así, podemos observar que, en primer lugar, se refiere al 6 de julio de 1941, cuando ya es un “hombre respetable y maduro”, y su esposa Catalina está preparando la boda de su hija Teresa; luego su visita a don Gamaliel Bernal con el que determina, por interés, la unión matrimonial con Catalina; a continuación retrocede al 4 de diciembre de 1913, cuando nos da a conocer los primeros años de la revolución, su primer amor –Regina- y la muerte de ésta por las tropas federales. Posteriormente, avanza en sus recuerdos al 3 de junio de 1924, para evocar la incompreensión e incomunicación que distancia a la pareja, a la que contribuyó el sentimiento de culpa y deseos de venganza de su esposa Catalina. Nuevamente, avanza al 23 de noviembre de 1927, cuando su esposa protege a unos sacerdotes, y Artemio en su cargo de diputado manifiesta su “adhesión incondicional” al nuevo Presidente, por la cual recibe, en compensación, terrenos baldíos en las afueras de la

ciudad. Y a continuación, se refiere al 11 de septiembre de 1947 cuando el personaje está de vacaciones en Acapulco acompañado de su amante Lilia, y añora la vitalidad de la juventud perdida. Nuevamente retrocede en el tiempo, 22 de octubre de 1915, para darnos a conocer la guerra de las facciones revolucionarias; la de Carranza y Obregón, a la que él pertenece, y la de Pancho Villa. Prisionero de los villistas, conoce a Gonzalo Bernal, el cual va a representar un importante peldaño en su ascenso económico. Vuelve a avanzar hasta 1934 para narrar sus aventuras con otra amante, Laura. Poco después, alude al año 1939 cuando su hijo Lorenzo Cruz, joven idealista, muere en la guerra civil española. Luego, al 31 de diciembre de 1955 en que celebra el Año Nuevo rodeado de personas encumbradas en la política, como ministros, diputados, industriales, comerciantes, agiotistas... Finalmente, se refiere a la juventud de Artemio, en 1903, junto a Lunero, el mulato que lo crió, y a la vida política de la familia Menchaca. Y al 9 de abril de 1889, fecha en que nace el protagonista, producto de un acto de violación del gamonal, Atanasio Menchaca.

La técnica de los tres planos permite la convergencia del nacimiento con el de la muerte del protagonista, cuya identidad se aclara al conjugarse las tres voces en una sola, la de Artemio Cruz.

“Yo no sé... no sé...no sé...si él soy yo...si tú fue él...si yo soy los tres...Tú...te traigo dentro de mí y vas a morir conmigo...El...lo traje adentro y va a morir conmigo...los tres...que hablaron...Yo...lo traeré adentro y morirá conmigo”. (p 315)

2.2. Diversidad de puntos de vista.

El destacado novelista plantea un análisis crítico del proceso revolucionario mediante la diversidad de enfoques de la narración. Se vale para ello de tres puntos de vista enmarcados en las tres personas gramaticales – yo, tú, él -, que se suceden en forma alternada, y vinculadas, respectivamente, con los tiempos presente, futuro y pasado de la narración.

Los tres planos del relato corresponden a las doce horas que dura la agonía del personaje.

En cada una de las horas de agonía se alude a los días más significativos de su vida y se intercalan tres narraciones que corresponden a los tres puntos de vista o enfoques diferentes sobre la misma persona. Los tres enfoques constituyen treinta y ocho secciones, que componen el texto.

Los fragmentos que se inician con el pronombre “Yo” narran lo que está ocurriendo en el presente, en las horas de agonía de Artemio Cruz, quien dada su condición física y mental, sintomáticas del “infarto del mesenterio” que le ocasionará la muerte, se expresa a través del fluir síquico, en forma confusa y balbuceante:

“Yo despierto...Me despierta el contacto de ese objeto frío con el miembro... (p 9). Yo siento esa mano que me acaricia y quisiera desprenderme de su tacto, pero carezco de fuerzas (...) (p. 28) Yo siento que unas manos me toman de las axilas y me levantan ... (p. 55)

Con la voz personal de Artemio Cruz se mezclan las de las personas que lo asisten en su lecho de muerte: su esposa Catalina y su hija Teresa.

La narración en segunda persona propicia el desdoblamiento del personaje. Sobre el empleo de este punto de vista, René Jara señala:

“Es un tipo de narración eficaz para la expresión de los procesos de conciencia de los personajes, puesto que al producirse el desdoblamiento del yo, este puede enjuiciar la actitud de otro que es sí mismo, iluminarla, poner claridad sobre sus motivaciones.” (3)

(3) René Jara y Fernando Moreno Anatomía de la novela. Chile: Editorial Universitaria, 1972, pág. 101.

De allí que los segmentos que se presentan narrados con el pronombre “Tú”, aludan a su conciencia, la cual le habla en tiempo futuro de lo que ya ha sucedido y analiza los motivos subyacentes a las acciones del personaje, al igual que las opciones que pudo escoger en esos momentos cruciales de su vida. Se trata, pues, de una voz enjuiciadora de sus actuaciones, tal como vemos en el siguiente ejemplo:

“. tú escogerás dejarlo en manos de Catalina...no lo empujarás a ese destino mortal (..) tú escogerás abrasar a ese soldado herido (..) tú elegirás permanecer con Bernal y Tobías, seguir su suerte (...) tú no visitarás al viejo Gamaliel en Puebla... (pp. 246-247)

Artemio pudo escoger auxiliar al soldado herido y evitar que muriera; sin embargo, prefirió abandonarlo a su suerte a cambio de su seguridad personal.

Por último, la tercera persona -Él- narra en pasado los doce días claves en la vida del personaje. Tales días constituyen las opciones que la vida le presentó y frente a las cuales escogió, siempre, el camino de su provecho personal, ya fuera para sobrevivir en los momentos bélicos, ya para adquirir un ventajoso estatus económico, en la etapa posrevolucionaria. A través de la narración omnisciente de estos fragmentos logramos conocer las circunstancias que impulsaron esas decisiones:

(1919: Mayo 20)

“El contó la historia de los últimos momentos de Gonzalo Bernal en la prisión de Perales...” (p.36)

“El recordó su conversación con Gonzalo Bernal y tomó el camino de Puebla: cuestión de puro instinto, pero también seguridad”. (p.43)

Desde el inicio de la novela, Carlos Fuentes presenta la clave de las tres voces en que estructura el discurso narrativo, pues el personaje moribundo ve su rostro que se refleja, deformado, en tres espejos circulares, que adornan el bolso de mano de su hija. Con este enfoque triple, Carlos Fuentes plasma una visión de México y las circunstancias socio-económicas, culturales e históricas de su país entre los años 1889-1960.

2.3. El Monólogo interior y su complejidad estructural.

Con el monólogo interior, que domina gran parte de la obra, nos informamos directamente del sentir del protagonista, ya que a través de su pensamiento nos damos cuenta de sus dolencias físicas y también de sus nostalgias, de las simpatías o antipatías que conformaron su mundo interior:

“ El dolor va pasando. Ellas no ven el sudor frío que desciende por mi frente, ni mi inmovilidad

tenso. Escucho las voces, pero solo ahora vuelvo a distinguir las siluetas. Todo regresa a su foco normal y las distingo enteras, con sus rostros y ademanes, y quiero que el dolor regrese a mi vientre. Me digo lúcido que no las quiero, que nunca las he querido.” (p. 120)

Este recurso se combina con la técnica del “flashback”, a través de la cual nos percatamos del pasado del protagonista, de su realidad política en la que se mezclan la corrupción por el poder y el abuso de los desheredados, que frustra los propósitos de la hazaña revolucionaria.

“__Padilla. Padilla...Llámame al jefe de información y a la cronista de sociales.”

Tu voz, Padilla, la recepción hueca de tu voz a través de ese interfón...

“__Si, don Artemio. Don Artemio, hay un problema urgente. Los indios esos andan agitando. Quieren que se les pague la deuda por talar sus bosques.

“__¿Qué? ¿Cuánto es?

“__Medio millón.

.

Ah Padilla, no puedo abrir los ojos y verte, pero puedo ver tu pensamiento Padilla, detrás de la máscara de dolor: el hombre que agoniza se llama Artemio Cruz, nada más Artemio Cruz; sólo este hombre muere, ¿eh?, nadie más ” (p. 164)

El monólogo interior aparece también alternado con la narración en tercera persona que dan cuenta de la interioridad del personaje y la objetividad de las acciones.

“ ¿Crees que después de hacer todo lo que has hecho, tienes todavía derecho al amor? ¿Crees que las reglas de la vida pueden cambiarse para que, encima de todo, recibas esas recompensas? Perdiste tu inocencia en el mundo de afuera. No podrás recuperarla aquí adentro, en el mundo de los afectos” (...)

Él quiso leerlas en el rostro inmóvil de su esposa. Involuntariamente, se sintió cerca de la razón que ella no expresaba. La palabra regresó a su temor oculto (...) Sólo un acto podría, quizás, deshacer este nudo de la separación y el rencor. Sólo unas palabras, dichas ahora o nunca más. Si ella las aceptaba, podrían olvidar y empezar de nuevo. Si no las aceptaba...” (pp. 113-114)

La técnica del monólogo interior evidencia los pensamientos del protagonista y la angustia que le genera el recuerdo de sus acciones.

3. La Estructura Paralela entre los Protagonistas de ambas Novelas y la Revolución Mexicana.

La estructura paralela es un claro indicador de la voluntad de estilo que presentan las novelas objeto de este estudio. A través de este recurso se articulan la vida de los protagonistas con la Revolución Mexicana.

Este paralelismo se evidencia en Los de abajo, mediante la participación de Demetrio Macías, como un humilde campesino, en la lucha armada recién iniciada.

Más adelante se refleja en su actuación exitosa en el conflicto bélico hasta el triunfo definitivo contra los huertistas en la batalla de Zacatecas, que corresponden al triunfo de la Revolución.

Finalmente, se alude a la lucha entre las distintas facciones revolucionarias en las que Demetrio participa en el bando de Pancho Villa. La derrota de éste coincide con la marcha del protagonista hacia su destrucción y muerte en el desenlace de la novela.

Este paralelismo también se presenta en La muerte de Artemio Cruz, pero con mayor amplitud temporal. El narrador alude a la vida política de México en una etapa anterior a la Revolución que coincide con el origen humilde del protagonista. Luego continúa con la lucha de las facciones revolucionarias, en las que Artemio Cruz, favorecido por su participación y natural habilidad para escoger el camino más favorable a sus intereses personales, es ascendido a general.

A continuación se mencionan acontecimientos políticos y sociales del México posrevolucionario, en los que se refleja el oportunismo y la corrupción del caudillo, paralelo al concepto de una revolución traicionada, pues la explotación de la masa popular ha continuado igual, y se ha desarrollado una nueva clase social muy poderosa a partir de 1920, pero igualmente indiferente a los problemas de los más necesitados.

La visión de las condiciones políticas, sociales y culturales del México posrevolucionario coinciden con la historia del protagonista: su ascenso social, su poder político y económico, y su muerte.

Así, el narrador pone de manifiesto su preocupación por los resultados de la Revolución de 1910, enmarcados en su concepción pesimista de una revolución que ha sido traicionada.

4. El Estilo en Los de abajo

El estilo que conforma esta novela se ajusta a las técnicas episódicas propias del cinematógrafo. Asimismo, pone de relieve, de modo vigoroso, aspectos de la lucha revolucionaria y la diversidad de caracteres de los personajes

4.1. El léxico de la violencia.

La violencia de estos encuentros los evidencia el narrador a través de la descripción realista de los sangrientos ataques, en la que frases y términos bélicos retratan el conflicto:

“Los proyectiles pasaban zumbando sobre nuestras cabezas; el combate era ya general; (...) De media ladera abajo es un verdadero tapiz de cadáveres (...) Las ametralladoras lo hicieron todo; nos barrieron materialmente, unos cuantos pudimos escapar.” (p.142)

Los sustantivos: proyectiles, combate, cadáveres, ametralladora, constituyen el campo semántico de la lucha armada.

La nota de violencia singulariza este acontecimiento histórico.

Valga este otro ejemplo para ilustrar la violencia revolucionaria:

“...los demás aparecieron (...) derribando trincheras y acuchillando soldados. Demetrio lazaba las ametralladoras, tirando de ellas cual si fuesen toros bravos. Aquello no podía durar La desigualdad numérica los habría aniquilado en menos tiempo del que gastaron en llegar allí. Pero nosotros nos aprovechamos del momentáneo desconcierto, y con rapidez vertiginosa nos echamos sobre las posiciones y los arrojamamos de ellas con la mayor facilidad...” (pp.142-143)

Los gerundios derribando, acuchillando, tirando, denotan la intensidad de la lucha, y también la destreza y valentía del caudillo; al igual que el verbo lazaba y el símil, “cual si fuesen toros bravos”.

Se reafirma esta realidad cruenta con vocablos peyorativos con los que califican a los adversarios: bandidos, ladrones, nixtamaleros, mocho infeliz, hilachos piojosos. (pp.84-85)

La ferocidad del momento contrasta con el entusiasmo de los hombres de Macías, que minimizan la magnitud del encuentro, tal como se observa en las palabras de Pancraccio, quien en pleno fragor de la batalla exclama: “¡Mírenlos qué bonitos! (...) ¡Anden muchachos, vamos a jugar con ellos!” (p.84) en las que “¡qué bonitos!” y “vamos a jugar” connotan el sentimiento de superioridad táctica, y de desprecio por el enemigo.

Más adelante, la Codorniz, desnudo, utiliza sus “calzones tendidos en actitud de torear a los federales”, acción que indica la burla y arriesgado desafío a las tropas huertistas.

Desde las primeras páginas, la caracterización de este grupo de campesinos contribuye a reflejar la barbarie de que son capaces, por su actuación instintiva, a tal grado que sus rasgos se asocian con características de animales repulsivos. He aquí algunas pinceladas grotescas:

Anastasio Montañés: “en su rostro brillan la ingenuidad del niño y la amoralidad del chacal”.

Pancraccio: rostro “inmutable como piedra”, “de un aspecto bestial” (p.97)

El Manteca: “rostro de ojos torvos de asesino”, “una piltrafa humana”, “que lo veía con ojos de culebra” (p.111)

Las palabras chacal, culebra, piltrafa, asesino, y los adjetivos torvos, bestial, inmutable, denigran la personalidad de los rebeldes y anuncian las actitudes de degradación que luego mostrarán.

El paisaje abrupto que describe el novelista se compagina con la guerrilla de Demetrio Macías, pues es el escenario apropiado para atacar y esconderse con rapidez...

“Demetrio Macías comenzó a bajar al fondo del barranco. El angosto talud de una escarpa era vereda, entre el peñascal veteado de enormes resquebrajaduras y la vertiente de centenares de metros, cortada como un solo tajo”. (p.79)

La alegría de sus combatientes se perfila en estrecha relación con la naturaleza personificada, que connota el optimismo en la gesta que apenas se inicia.

“El río se arrastraba cantando en diminutas cascadas; los pajarillos piaban escondidos en los pitahayos (...) (p.80)

4.2 Contrastes etopéyicos y su proyección social

El aspecto social es un factor determinante en Los de abajo, ya que el escritor advirtió la formación de una nueva clase en el desarrollo de la etapa

bélica, la cual se apartó de los ideales revolucionarios de reivindicación de las clases populares. Es la burguesía que tomó el poder tras la derrota de Victoriano Huerta, representante de la oligarquía.

Se establece una contraposición de clases en las palabras de la soldadera la Pintada, cuando dice: “Esa currita es igual a usted... No es pata rajada como nosotros.” (p.158) Con el término “currita” se refiere a las personas que pertenecen a la clase burguesa: educados, bien vestidos, dueños de casas señoriales, que se expresan correctamente. “Pata rajada” identifica a la clase popular: ignorante, desarraigados, deformadores del idioma.

Expresa la oposición a través de una comparación antitética:

usted-nosotros; currita – pata rajada

A la burguesía la pinta ambiciosa y oportunista, y la encarna Luis Cervantes quien actúa movido por el afán de provecho personal. El texto es un ejemplo claro de su ambición.

— Ya le dije, curro: doscientos por el puro reló..

— No, yo te compro a bulto: relojes, anillos y todas las alhajas...

Los ojos de Luis Cervantes “brillaron con tan manifiesta codicia...”
(p.178)

A través del procedimiento de la enumeración de los sustantivos reloj, bulto, anillos, alhajas se denotan los bienes materiales que asegurarán el futuro de Cervantes, hecho que lo perfila como un hombre oportunista.

El siguiente fragmento reitera el carácter de este personaje.

“Se quedó deslumbrado: dos diamantes de aguas purísimas en una montadura de filigrana. Con prontitud ocultó [la pequeña caja] en el bolsillo”.
(p.150)

En este conflicto, las clases populares son caracterizadas, en la 2ª parte de la novela, como insensibles, instintivas y corruptas, principalmente a través de dos personajes: La Pintada y el güero Margarito.

A los revolucionarios, los identifica reiteradamente con el sustantivo perros, que connota menosprecio.

“Se miraron cara a cara como dos perros desconocidos” (p 147)

“Como perros hambrientos que han olfateado su presa, la turba penetra, atropellando a las señoras...” (p.162)

La avaricia por los bienes materiales obtenidos en el saqueo, se evidencia con el adjetivo “hambrientos”.

El sustantivo “turba” y el gerundio “atropellando” aluden al descontrol emocional y moral de la tropa.

La degradación y abyección humanas las establece con los sustantivos “cerveza, basurero, bagazos, deyecciones” (p.166) “...la lucha [de gallos] fue brevísima y de una ferocidad casi humana” (p.200), palabras que connotan que los hombres son más despiadados y crueles que los animales

Es otra manera de deshumanizar a los personajes de la clase popular, pues su voracidad decepciona al escritor.

La crítica social por la injusta existencia de las clases desheredadas se pone de manifiesto en un campo semántico de miseria: “pobrísimos jcales, guaraches, pobre, ignorante, esclavo, hambre, lágrimas, sudor, sangre”; y en el de opresión con las frases: “trabaja sin parar, desquita el salario, echó pestes al patrón, perra suerte”.

4.3 Descripciones topográficas y cinematográficas

En el discurso narrativo se recrean realidades históricas y sociales concretas, como son la toma de Zacatecas y el rompimiento de revolucionarios y constitucionalistas, al igual que personajes que participaron en la política mexicana de la época: Pancho Villa, general Natera, Álvaro Obregón, Victoriano Huerta, Julián Medina.

Rasgos topográficos del paisaje se combinan con notaciones temporales para engrandecer la figura épica del personaje

Así, vemos que Demetrio inicia su viaje cuando “la luna poblaba de sombras vagas la montaña”, y luego “llegó al fondo del barranco cuando comenzaba a clarear el alba”, para después señalar: “cuando escaló la cumbre, el sol bañaba la altiplanicie”.

El marco espacial nos pone en contacto con lugares específicos de la geografía de México, principalmente las áreas rurales donde tuvo lugar la revolución armada. En el recorrido del protagonista y demás personajes secundarios se menciona y describe la zona montañosa donde se origina la participación de Demetrio en la lucha. Luego se describen las ciudades, que son escenarios de los avances y batallas del conflicto bélico; asimismo, Aguascalientes, lugar de la Convención de líderes revolucionarios que desconocen el gobierno de Venustiano Carranza.

Las prosopopeyas y las metáforas proyectan el escenario bélico y logran que el texto cumpla su función poética en coherencia con los efectos tonales de las escenas:

“El río se arrastraba cantando en diminutas cascadas” (p 80),
 “El sol bañaba la altiplanicie en un lago de oro”
 (p 80)

“Cuando atardeció en llamaradas que tiñeron el cielo en vivísimos colores...” (p.89)

Estas descripciones topográficas proyectan una inmediatez histórica a los sucesos narrados.

Asimismo las imágenes de las batallas se organizan en una perspectiva dinámica, como ocurre en el cine:

“...una parte de la brigada Moya nos tendimos en la ladera, pecho a tierra, resueltos a avanzar sobre la primera trinchera de los federales. Los proyectiles pasaban zumbando sobre nuestras cabezas; el combate era ya general; hubo un momento en que dejaron de foguearnos”. (p.142)

“Los jefes, sorprendidos, no chistaron. El caballo de Macías, cual si en vez de pesuñas hubiese tenido garras de águila, trepó sobre estos peñascos “¡ Arriba, arriba!”, gritaron sus hombres, siguiendo tras él, como venados, sobre las rocas hombres y bestias hechos uno. Sólo un muchacho perdió pisada y rodó al abismo; los demás aparecieron en brevísimos instantes en la cumbre ..” (p.142)

4.4. El simbolismo de pesimismo y esperanza.

El simbolismo evoca significados abstractos a través de voces que se refieren a una realidad concreta. (4)

En la novela que analizamos, las expresiones simbólicas sirven al autor para transmitir su concepción personal tanto del personaje como del movimiento revolucionario.

Así, al inicio de la novela, la muerte de “Palomo”, el perro del protagonista, va a connotar que la paz en que vive Demetrio Macías va a ser destruida por la Revolución. En efecto, el palomo evoca la paz, por su blancura y mansedumbre. El ataque de los federales al hogar de Macías y la muerte de su perro, convierten al personaje en un revolucionario.

Más adelante, el protagonista se ve obligado a abandonar su casa y los federales se la queman:

(4) David Zambrano. **Introducción a la poesía y prosa castellanas modernas**. Buenos Aires: Editora Compañía General Fabril, 1962, pág. 120.

“ Cuando después de muchas horas de ascenso, volvió los ojos, en el fondo del cañón, cerca del río, se levantaban grandes llamaradas. Su casa ardía...” (79)

Este abuso va a influir en sus acciones, pues no sólo significa la separación de su familia, sino el origen de un sentimiento de rebeldía y, quizás, un deseo de venganza contra las tropas federales

Ese sentimiento se verá satisfecho cuando ordena quemar la casa de don Mónico, como justo pago al daño anteriormente recibido.

El narrador subraya el simbolismo de la Revolución al final de la primera parte de la novela, cuando apunta que Solís “creyó haber descubierto un símbolo de la Revolución en aquellas nubes de humo y en aquellas nubes de polvo que fraternalmente ascendían, se abrazaban, se confundían y se borraban en la nada.” (144). La interpretación que se infiere es la atroz destrucción y desolación que este suceso armado significaba y los frustrantes resultados que el personaje vislumbra.

Otro elemento simbólico claramente manifiesto y que caracteriza al acontecimiento bélico es el relacionado con la respuesta del protagonista cuando su mujer le pregunta por qué siguen peleando y Demetrio le responde:

“-Mira esa piedra cómo ya no se para...” (207)

Con esta frase alude a la condición de la lucha armada, la cual una vez iniciada no se sabe cuándo terminará porque en su suceder va tomando nuevos caminos imposibles de predecir. Y, además, al hecho de que él, como tantos otros, ha sido no solo lanzado sino arrasado por el incontrolado vendaval.

Una nueva interpretación simbólica se sugiere en la caracterización del hijo del protagonista, pues Demetrio “reparó en la reproducción de las mismas líneas de acero de su rostro y en el brillo flamante de sus ojos.” (206). Esta frase connota la posibilidad de que la Revolución continúe en otras generaciones hasta obtener la ansiada reivindicación popular.

También la muerte del protagonista simboliza el fracaso de los ideales revolucionarios, pues han sido sustituidos por los intereses personales de los caudillos oportunistas.

Sin embargo, el párrafo final de la novela: “...Demetrio Macías, con los ojos fijos para siempre, sigue apuntando con el cañón de su fusil...” (209) sugiere una esperanza tenue para las clases desheredadas, esperanza subrayada en la descripción animada y optimista de una naturaleza, a pesar de que “el humo de la fusilería no acababa de extinguirse”. El espacio

natural ofrece notas alegres en el canto imperturbable de las cigarras, en el dulce canto de las palomas y, sobre todo, en la frase “la sierra está de gala ..” (209), que connota la consagración del héroe ideal de la Revolución.

Los símbolos comentados en la novela que estudiamos dan cuenta de las actitudes del narrador al contar los hechos de la Revolución Mexicana. Por una parte hay un fuerte acento pesimista en torno al desenlace de este acontecimiento histórico. Por otra, hay un reconocimiento hacia el pueblo que realizó esta epopeya moderna sin lograr satisfacer sus anhelos de justicia social.

4.6. El habla popular

Azuela incluye la lengua popular para lograr el realismo de la obra, pues es el grupo campesino el que actúa mayoritariamente en la heroica gesta.

El relato está cuajado de expresiones populares y mexicanismos que identifican, con matices de acuerdo con su contexto regional, a este grupo social, y, en consecuencia, enmarcan la novela en su particular espacio continental. Observemos algunos: “Empréstame”, “afigúrense”, son metaplasmos comunes, auténticos, del habla del campesino.

Frecuentes aféresis (Mano, hora pal que viene), y algunas metátesis. (alurel), al igual que numerosos regionalismos (changos, guaraches, curro, meros), corroboran esta forma de expresión.

Por medio del lenguaje popular el narrador realiza una crítica irónica a la clase económicamente más poderosa:

“__por el amor de Dios, no nos falten al respeto.
¡Somos niñas solas y decentes!
__ ¿Y los chamacos? (..) ¿Nacieron de la
tierra? (p.161-162)

__¡Pobre – (...) le falta la juerza!...¡Pero
viera que bien desquita el salario!... (p.175)

5. **El Estilo en La muerte de Artemio Cruz**

Esta obra se distingue por el manejo del lenguaje en su diversidad polifónica en donde lo irracional se funde con los procesos lógicos.

1.1. **La expresión ilógica del protagonista.**

La ilogicidad es un elemento clave en la novela, porque transmite el pensamiento enfermo, incoherente, del protagonista. Este recurso se evidencia en el uso de palabras sueltas sin conexión sintáctica, lograda a

través de la dislocación o ausencia de los signos de puntuación, aspecto importante del lenguaje anticonvencionalista utilizado por el autor.

“Sus noticias Noticias. Espero sus noticias.
Noticias de mis labios blancos, aaay, una mano,
dénme una mano, ay otro pulso para reavivar el
mío, labios blancos...” (p. 140)

El narrador con frases inconclusas sugiere el proceso agónico mediante la continua utilización de los puntos suspensivos:

“Cerebro, no te mueras... razón... quiero
encontrarla... quiero... quiero... tierra... país... te
amé... quise regresar... razón de la sin razón...
contemplar desde un lugar muy alto la vida vivida
y no ver nada y si no veo nada... para qué morir..
por qué morir .. por qué morir sufriendo...”
(p. 274)

Las frecuentes y extensas enumeraciones que responden a la intencionalidad estética del autor, permiten ofrecer de manera constreñida gran cantidad de detalles caracterizadores de actitudes, personas o situaciones:

“ ¿Recordarás el país? Lo recordarás y no es uno;
son mil países con un solo nombre. Eso lo sabrás.
Traerás los desiertos rojos, las estepas de tuna y
maguey, el mundo del nopal, el cinturón de lava y
cráteres helados, las murallas de cúpulas doradas y
troneras de piedra, las ciudades de cal y canto, las

ciudades de tezontle, los pueblos de adobe, las aldeas de carrizo...” (p. 274).

5.2. El lenguaje irónico.

Otro recurso que el novelista mexicano utiliza para transmitir su crítica social es la ironía, a través de la cual da a entender algo distinto de lo que se dice con una burla implícita, tal como observamos en estos dos ejemplos:

“__Mira, Ventura. Ve y explícales que los intereses de veras altos se los estoy cobrando a los latifundistas como este Pizarro y a los comerciantes. Ahora, que si ellos se sienten lesionados con mis préstamos, yo los suspendo. *Creía que les estaba haciendo un servicio...*”
(p. 96)

Los campesinos esperaban préstamos con intereses muy bajos, sin embargo, Artemio les mantiene los altos intereses de don Gamaliel. Ante la protesta, tiene el cinismo de considerar que éstos le deben un favor.

Al preguntarle un campesino al padre Páez sobre la justicia que se supone debe haber para todos en la tierra, según la ley de Dios, éste le contesta: “-La justicia final se imparte allá arriba, hijo. No la busques en este valle de lágrimas”. (p.46) Estas expresiones connotan una burla a la realidad social inquietante de las masas populares.

5.3. La disposición tipográfica.

Los rasgos estilísticos de Carlos Fuentes se combinan, a veces, con recursos tipográficos que contribuyen a la complejidad técnica de la obra.

“Tú rechazarás la culpa, tú no serás culpable de la
moral que no creaste, que te encontraste hecha: tú
hubieras querido
querido
querido
querido (pág 125)

El análisis del estilo de esta obra denota la compleja textura con que el narrador ha organizado el universo ficcional, y patentiza el modo expresivo de Carlos Fuentes, el cual ha situado al escritor en un lugar preeminente en la novelística contemporánea de Hispanoamérica.

CONCLUSIONES

Al culminar este estudio, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

- 1 En Los de abajo y La muerte de Artemio Cruz, se plasma una realidad política trascendental del pueblo mejicano, la cual constituyó la primera revolución social del siglo XX.
2. A través de este estudio se comprueba como en ambas obras el tema de la Revolución se desarrolla paralelamente con la vida de los protagonistas.
3. La elaboración de la realidad ficcional en ambas obras se realiza a través de una serie de procedimientos literarios que le imprimen un sentido personal a la materia novelada
- 4 Por medio de varias notaciones simbólicas, el narrador de la novela Los de abajo logra transmutar el referente histórico en realidad ficcional
5. Los recursos fragmentación temporal y espacial, al igual que la variedad de puntos de vista, connotan el proceso de degradación física y moral del protagonista Artemio Cruz.
6. Los protagonistas presentan una posición antitética, ya que el héroe que retrata Azuela es desprendido y leal; sin embargo, el que Fuentes ofrece es un oportunista y traiciona el ideal revolucionario.

7. El mundo diegético narrado por Azuela se enmarca en la tendencia realista imperante en la época. Sin embargo, emplea una técnica distinta a la narrativa tradicional por sus “cuadros” o “episodios” de la Revolución.
- 8 Carlos Fuentes aborda el tema histórico años después con mayor complejidad temática y estilística que responde a la corriente neorrealista..
- 9 Ambos autores transmiten una visión pesimista de este acontecer, basada en su concepción de que la Revolución Mexicana ha sido traicionada.
10. El estilo literario de Azuela es más sencillo y conciso; el de Carlos Fuentes, más complejo y recargado.

RECOMENDACIONES

Consideramos pertinente expresar estas recomendaciones:

- 1 La Universidad de Panamá debe proveerse de revistas especializadas y actualizadas sobre temas literarios.
- 2 Además, debe desarrollar una política de canje de revistas con otras instituciones extranjeras similares
- 3 Y mantener contactos culturales con las diversas embajadas latinoamericanas, con el fin de organizar actos para difundir la literatura y la cultura hispanoamericanas

BIBLIOGRAFÍA

Alazraki, Jaime y otros. Narrativa y crítica de nuestra América. Madrid: Editorial Castalia, 1978.

Arango, Manuel. Origen y evolución de la novela hispanoamericana. Colombia: 3ra. Edición, Tercer Mundo Editores. 1972.

Arce, Fernando Arturo. Literatura hispanoamericana contemporánea. San José, Costa Rica: Edit. Universidad Estatal a Distancia, 1983.

Azuela, Mariano. Los de abajo. 6ta. reimpresión. México: Red Editorial Iberoamericana, 1994.

_____. Páginas Autobiográficas. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.

Boorman, Juan Rea. La estructura del narrador en la novela hispanoamericana contemporánea. Madrid: Hispanova de ediciones, S. A., 1976.

Diccionario Enciclopédico Vergara. Volumen quinto. Barcelona: Editorial Vergara, S. A., 1965.

Fernández Moreno, César. América Latina en su literatura. México: Siglo XXI Editores, S. A., 1972.

Franco, Jean. Historia de la literatura hispanoamericana. Barcelona: Editorial Ariel, S. A., 1972.

Fuentes, Carlos. La muerte de Artemio Cruz. 2da. Edición. México: Fondo de Cultura Económica. 1992.

_____. La nueva novela hispanoamericana. México: Editorial Joaquín Mortiz, 1969.

Gálvez Marina. La novela hispanoamericana contemporánea. Madrid: Ed. Taurus, 1987.

- _____. **La novela hispanoamericana del siglo XX.** Madrid: Editorial Cincel, S. A., 1981.
- Garasa, Delfin Leocardio. **Literatura y sociología.** Buenos Aires: Editorial Troquel, S. A., 1973.
- Hernández, Julia. **Novelistas y cuentistas de la revolución.** México: Unidad mexicana de escritores, 1960.
- Jansen, André. **La novela hispanoamericana actual y sus antecedentes.** Barcelona: Editorial Labor, S. A., 1972.
- Jara, René y Fernando Moreno. **Anatomía de la novela.** Santiago, Chile. Editorial Universitaria, 1972.
- Loveluck, Juan. **Novelistas hispanoamericanos de hoy.** Taurus, S. A., 1972
- Morales Padrón, Francisco. **Historia de Hispanoamérica.** Sevilla: Editorial Católica Española, S. A., 1972.
- Pagnini, Marcello. **Estructura literaria y método crítico.** 3da. Edición, Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1960.
- Portal, Marta. **Proceso narrativo de la Revolución Mexicana.** Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1980.
- Rodríguez Coronel, Rogelio. **La novela de la revolución mexicana.** La Habana: Casa de las Américas, 1975.
- Shaw, Donald. **Nueva narrativa hispanoamericana.** Madrid: Ediciones Cátedra S. A., 1981
- Souza, Raymond D **La historia en la novela hispanoamericana moderna.** Bogotá: Tercer mundo editores, 1988.

Varela Jácome. Benito y otros. **Las nuevas técnicas de análisis de textos.**
Madrid: Editorial Bruño, 1980.

Zambrano, David. **Introducción a la poesía y prosa castellanas modernas.** Buenos Aires: Editora Compañía General Fabril, 1962.